

Universidad Autónoma de Bucaramanga  
Escuela de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes  
Facultad de Psicología

Trazado Histórico De La Homosexualidad En La Aproximación  
Psicoanalítica

Presentado por:

Ingrid Carolina Pérez Sarmiento

Código: 13201525

Maureen Johana Villamizar Portilla

Código: 13102544

Bajo la asesoría:

Ps\* Jairo Eduardo Fernández

Bucaramanga, Mayo del 2008

## Tabla de contenido

TRAZADO HISTORICO DE LA HOMOSEXUALIDAD EN LA APROXIMACION PSICOANALITICA	1
Introducción	2
Justificación	6
Objetivos	10
Objetivo general	10
Objetivos específicos	11
Metodología	11
Instrumento	12
Ficha Textual	13
Ficha de Resumen	13
Ficha de Definición	13
Ficha Personal	14
Procedimiento	14
Trazado Histórico	16
Discusión	75
Conclusiones	76
Referencias	77

TRAZADO HISTORICO DE LA HOMOSEXUALIDAD EN LA APROXIMACION  
PSICOANALITICA

*Estimada señora:*

*Deduzco, por su carta, que su hijo es homosexual. Lo que más me impresiona es el hecho de que usted haya omitido este término cuando me ha hablado de él. ¿Puedo preguntarle por qué lo evita? La homosexualidad, desde luego, no es una ventaja, pero tampoco es nada de lo que haya que avergonzarse. No es un vicio, ni un signo de degeneración, y no puede clasificarse como una enfermedad. Más bien la consideramos una variación de la función sexual, originada en una detención del desarrollo sexual.*

*Muchas personas sumamente respetables, tanto de la antigüedad como del presente, han sido homosexuales. Entre ellos están algunos de los más grandes: Platón, Miguel Ángel, Leonardo da Vinci, etc. Es una gran injusticia perseguir la homosexualidad como si fuera un crimen, y una gran crueldad también. Y si no me cree, lea los libros de Havelock Ellis.*

*Cuando me pregunta si puedo ayudarla, supongo que quiere decir si puedo acabar con la homosexualidad de su hijo y reemplazarla por la normalidad, por la heterosexualidad. La respuesta es, en términos generales, que no podemos asegurar un resultado. En cierto número de casos hemos logrado despertar los gérmenes frustrados de las tendencias heterosexuales, que están presentes en todo homosexual, pero en la mayoría de los casos esto no es posible. Es cuestión de la personalidad y de la edad que tenga el*

*individuo. Los resultados del tratamiento no pueden predecirse.*

*Lo que el psicoanálisis podría hacer por su hijo es algo muy diferente. Si se siente infeliz, neurótico, desgarrado por los conflictos, inhibido en su vida social... el análisis puede traerle armonía, paz mental, plena eficiencia, independientemente de si sigue siendo homosexual o si cambia. Si usted se decide, yo podría encargarme de hacerle el análisis. Pero no creo que sea posible. El tendría que trasladarse a Viena, pues yo no tengo la intención de moverme de aquí. Sin embargo, no deje de darme alguna respuesta.*

*Atentamente, y con mis mejores deseos,*

*Sigmund Freud*

### Introducción

El juicio sobre la homosexualidad ha experimentado diversas variaciones a lo largo de la Historia. En general, las culturas de la Antigüedad generalmente la juzgaron moralmente reprobable. Egipcios y mesopotámicos la contemplaron con desdén mientras que para el pueblo de Israel se hallaba incluida en el listado de una serie de conductas indignas del pueblo de Dios que se extendían del adulterio a la zoofilia pasando por el robo o la idolatría (Levítico 18, 22) . No en vano, el Antiguo Testamento incluía entre los relatos más cargados de dramatismo el de la destrucción de Sodoma y Gomorra (Génesis 13, 14, 18 y 19) , cuyos habitantes habían sido castigados por Dios por

practicar la homosexualidad. Durante el período clásico, la visión fue menos uniforme. En Grecia, por ejemplo, algunas formas de conducta homosexual masculina y sin penetración era tolerable mientras que en Roma fue duramente fustigada por autores como Tácito o Suetonio como un signo de degeneración moral e incluso de decadencia cívica. El cristianismo que, a fin de cuentas, había nacido del judaísmo también condenó expresamente la práctica de la homosexualidad. No sólo Jesús legitimó lo enseñado por la ley de Moisés sin hacer excepción con los actos homosexuales (Mateo 5, 17-20) sino que el Nuevo Testamento en general condenó la práctica de la homosexualidad considerándola contraria a la ley de Dios y a la Naturaleza (Romanos 1, 26-27) y afirmando que quienes incurrieran en ella, al igual que los que practicasen otro tipo de pecados, no entrarían en el Reino de los cielos (I Corintios 6, 9). La condena de la práctica homosexual fue común en los Padres de la Iglesia y en los documentos más antiguos de disciplina eclesial aparece como uno de los pecados que se penan con la excomunión. Partiendo de esta base no resulta extraño que el mundo medieval tanto judeo y cristiano como musulmán condenara las prácticas homosexuales e incluso las penara legalmente aunque luego en la vida cotidiana fuera tan tolerante o tan intolerante con esta conducta como con otras, consideradas pecado.

Esta actitud fue aplastantemente mayoritaria en occidente y en buena parte del resto del globo durante los siglos siguientes. Esencialmente, la visión negativa de la homosexualidad estaba relacionada con patrones religiosos y morales y no con una calificación médica o psiquiátrica. El homosexual podía cometer actos censurables no más por otra parte que otros condenados por la ley de Dios que incluso se calificaban de contrarios a la Naturaleza y de

perversión. No obstante, no se identificaba su conducta con un trastorno mental o con un desarreglo físico. En realidad, para llegar a ese juicio habría que esperar a la consolidación de la psiquiatría como ciencia. Partiendo de una visión que consideraba como natural el comportamiento heterosexual que meramente en términos estadísticos es de una incidencia muy superior la psiquiatría incluiría desde el principio la inclinación homosexual y no sólo los actos como sucedía con los juicios teológicos entre las enfermedades que podían y debían ser tratadas. Richard von Kraft-Ebing, uno de los padres de la moderna psiquiatría del que Freud se reconocía tributario, la consideró incluso como una enfermedad degenerativa en su *Psychopathia Sexualis*.

De manera no tan difícil de comprender, ni siquiera la llegada del psicoanálisis variaría ese juicio. Es cierto que Freud escribiría en 1935 una compasiva carta a la madre norteamericana de un homosexual en la que le aseguraba que «la homosexualidad con seguridad no es una ventaja, pero tampoco es algo de lo que avergonzarse, ni un vicio, ni una degradación, ni puede ser clasificado como una enfermedad». Sin embargo, sus trabajos científicos resultan menos halagüeños no sólo para las prácticas sino incluso para la mera condición de homosexual. Por ejemplo, en sus Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad, Freud incluyó la homosexualidad entre las «perversiones» o «aberraciones sexuales», por usar sus términos, de la misma manera que el fetichismo del cabello y el pie o las prácticas sádicas. A juicio de Freud, la homosexualidad era una manifestación de falta de desarrollo sexual y psicológico que se traducía en fijar a la persona en un comportamiento previo a la madurez heterosexual. En un sentido similar, e incluso con matices de mayor dureza, se pronunciaron también los otros grandes

popes del psicoanálisis, Adler y Jung. Los psicoanalistas posteriores no sólo no modificaron estos juicios sino que incluso los acentuaron a la vez que aplicaban tratamientos considerados curativos contra la inclinación homosexual. En los años cuarenta del siglo XX, por ejemplo, Sandor Rado sostuvo que la homosexualidad era un trastorno fóbico hacia las personas del sexo contrario, lo que la convertía en susceptible de ser tratada como otras fobias. Bieber y otros psiquiatras, ya en los años sesenta, partiendo del análisis derivado de trabajar con un considerable número de pacientes homosexuales, afirmaron que la homosexualidad era un trastorno psicológico derivado de relaciones familiares patológicas durante el período edípico. Charles Socarides en esa misma década y en la siguiente de hecho hasta el día de hoy defendía, por el contrario, la tesis de que la homosexualidad se originaba en una época pre-edípica y que por lo tanto resultaba mucho más patológica de lo que se había pensado hasta entonces. Hay estudios que afirman que la homosexualidad tiene un origen multifactorial, es decir que los componentes ambiental y biológico determinan la preferencia homosexual de una persona.

La teoría psicoanalítica deriva de estos estudios, y plantea como causa de la homosexualidad los factores biológicos (bisexualidad innata), ambientales (el contexto donde se desarrolla el individuo) y las experiencias vividas en la infancia que quedan registradas en el inconsciente, específicamente en la parte final de la etapa fálica, cuando el Complejo de Edipo no tiene una resolución favorable. Según esta teoría, la homosexualidad tiene su origen en la infancia del sujeto y en la fijación en la etapa fálica de su desarrollo psicosexual. Durante esta etapa, el sujeto pasa por una serie de importantes eventos inconscientes que definirán su orientación sexual, la cual

todavía no hace consiente. En primera instancia, el amor fraterno hacia la madre se convierte en amor erótico; surge la angustia de castración en la que el niño se da cuenta de la diferenciación entre hombre y mujer (falo) y vive un mito en el que se castiga a la mujer con la castración; en el sujeto surgió el temor de ser víctima también. Entonces toma la decisión inconsciente de identificarse con su padre a manera de establecer una alianza y evitar la castración; esto puede traducirse como la resignación a la imposición de ser castrado. Este proceso llevará al sujeto a una orientación heterosexual. Por el contrario, la persona homosexual podría serlo bajo la premisa de que, durante esta etapa, el sujeto percibe a la madre como una madre fálica y como la amenaza de castración, debido a que concibe la vagina como la herramienta que puede arrancar el pene; para evitar esta amenaza, el sujeto rechaza toda relación sexual con parejas semejantes. Es importante aclarar que todos tienen esta percepción de la vagina, pero los hombres heterosexuales logran superarla, mientras que los homosexuales permanecen con esta fijación.

#### Justificación

Una parte importante del conjunto indicado son hombres jóvenes, algunos todavía adolescentes, que acuden a la consulta (privada o institucional) con una afirmación: "soy gay". La misma va acompañada de la queja acerca de los inconvenientes que en su entorno personal se han producido desde que se ha hecho evidente tal "condición". En varios casos ha sido la familia quien ha hecho presión para que el joven asista a una consulta. Este "soy gay" a la entrada conlleva una demanda implícita, no inconsciente: que el Otro responda haciéndose garante, que valide el enunciado.



Este modo de presentarse y de hacerse representar, tiene sustento en un imaginario colectivo relativo a los gays y al papel que las psicoterapias cumplen en estos casos. Dicho imaginario prescribe un asumirse gay, "salir del closet", acción que toma ribetes de gesto titánico e involucra que decirse gay es una auto afirmación que deja la tarea abierta de lograr la aceptación y respeto de los otros. Dentro de ese imaginario los objetivos de una terapia serían ayudar a la persona a aceptar su condición, darle herramientas para ser feliz y relacionarse positivamente con los demás, así como ayudar a la familia a aceptar la realidad de tener un pariente gay.

La perspectiva apuntada, al ser asumida por la persona que acude en busca de ayuda, no puede ser simplemente desdeñada por el psicoanalista, pero a éste le toca estar advertido del fantasma de omnipotencia que convoca, para ser más precisos, allí donde se enuncia "soy gay" está presente muchas veces la suposición de un amo.

Para el psicoanalista, el enunciado del sujeto lo representa y se inserta en una serie de significantes. ¿Cuáles son los que valen en la particularidad de un sujeto? ¿Qué del inconsciente está en juego en todo esto? Son las primeras cuestiones en las que se juega un posible trabajo analítico. El psicoanalista no comprende, escucha "soy gay" y le devuelve al interlocutor "y eso ¿qué significa para usted?" Las respuestas que surgen son disímiles: "me gustan los hombres", "soy de ese grupo en el liceo", "estoy saliendo con una persona que es gay", "estuve leyendo en Internet acerca de los gays y llegué a la conclusión de que lo soy", "soy afeminado desde niño, eso me trae muchos problemas". La lista puede ser larga y lo que queremos destacar dentro de la variedad es que cada una de las respuestas habla de una posición subjetiva, de

un modo de postular al Otro y de abordar el goce, con los que el sujeto del enunciado se encuentra en una relación de desconocimiento, aunque se presenta a sí mismo como portador de un saber revelado. Con respecto a ese imaginario compartido que establece qué debe esperar alguien cuando acude a un especialista que sabe de asuntos sexuales, la vía del tratamiento psicoanalítico del sujeto no de la homosexualidad - constituye una subversión. En este punto, algunos deciden darse por satisfechos con dos o tres entrevistas en las que han sido escuchados con respeto, sin ser objeto de juicio, otros pueden emprender un trabajo de analizante.

La posición del psicoanalista involucra no responder a la demanda de un garante; la tarea del psicoanalista es no tener respuestas de antemano. Ella se funda en un vacío de saber que el acto del analista circunscribe, y que pone en juego la falta de significante en el Otro para designar el goce específico del sujeto, lo que puede tener como efecto que el "soy gay" quede en entredicho como la verdad del goce. La no-respuesta radical del analista, se aplica también a la demanda de corregir, que puede estar presente en estos casos. El analista subvierte la idea de un garante de la normalidad a la que habría de ajustar al sujeto, sea en la versión "heterosexual a pesar de todo" u "homosexual encaminado". Lo que debe caer aquí es un ideal de adaptación que apunta a corregir la "desviación" o a enseñar cómo vivir bien con "lo irremediable". El analista hace valer un agujero allí donde se espera un garante de la realidad, del bien o de la felicidad. Porque de lo que se trata es de la verdad inconsciente, de una posición subjetiva en la que se sustenta y que involucra el modo en que el sujeto se las arregla con las aporías del goce, con el deseo del Otro. ¿Cuál es la verdad del deseo?

Constatamos muchas veces que tras la aparente afirmación de un modo de gozar y desear, hay un escamoteo, incluso un rechazo, de las paradojas del deseo. Encontramos que ciertos casos involucran un modo de elección de objeto mediada por una escisión, que supone el rechazo de un deseo problemático. En este contexto conviene evocar lo planteado por Freud acerca de los modos generales de degradación de la vida erótica y un tipo de elección de objeto en hombres. La afirmación de una condición gay recubre en realidad una variada gama de modalidades subjetivas entre las que podemos destacar la puesta en acto en la escena del Otro, la identificación imaginaria, la respuesta a un goce al que se le da el significado de homosexual, la formación sintomática (tanto en su modalidad de *pare ja-síntoma* como en la modalidad de una ideación obsesiva). Ser gay no es por sí sólo sinónimo de un goce y un deseo homosexual.

El "soy gay"<sup>1</sup> se ubica en el "pienso" cartesiano que el imaginario de la época quiere afirmar. Mientras que el deseo y el goce, en tanto involucran al inconsciente, comportan un descentramiento del sujeto respecto a ese lugar. Adicionalmente hay que tener en consideración que, así como no hay una pulsión (hetero) sexual, tampoco hay una pulsión homosexual. La pulsión no comporta un saber acerca de qué sería un goce homoerótico, aunque en varios casos de hombres homosexuales encontramos una puesta en acto de una afirmación tal. Pero no siempre es así, como se pone en evidencia, por ejemplo, en lo que testimonia el poeta Armando Rojas Guardia acerca de su experiencia de una homosexualidad que confronta con la inexistencia, el agujero en el Otro. En aquellos que emprenden un trabajo analítico, la afirmación "soy gay" puede llegar a revelar que ella involucra un llamado al Otro. En algunos casos,

bajo el semblante de ruptura con un ideal de sexualidad patriarcal, lo que se revela es un llamado al Otro en la modalidad de llamado a un padre que acoja en la Ley, que dé nombre, que ordene el goce. La emergencia de esta dimensión de llamado, que se hace presente en la transferencia, da cabida a la palabra en un terreno donde predomina la puesta en acto dominada por lo fálico. En el "más acá" del llamado hay un impasse del sujeto a propósito del goce, una insuficiencia de la significación fálica para vérselas con él y una solución fallida. Según el imaginario de la "normalidad" y el de la tradición que rechaza lo "contra natura", homosexualidad implica que algo ha salido mal, algo se ha malogrado. En nuestra práctica analítica orientada por la enseñanza de Lacan, tomamos su noción de que, en el encuentro con lo sexual, el malogro no es de unos a despecho de otros: "si eso se malogra es para cada uno". Para cada sujeto el "despertar de los sueños" conlleva un intento de arreglo con el agujero que la sexualidad hace en lo real. En esta operación subjetiva el malogro es el resto que concierne a todo ser hablante. En aquellos sujetos que se vinculan homosexualmente, también está presente la cuestión de cómo arreglárselas con lo real de la sexualidad.

## Objetivos

### Objetivo General

Realizar una revisión documental desde el psicoanálisis, en torno a la cuestión de la homosexualidad, a través del análisis de textos, con el fin de hacer una aproximación a la conceptualización del tema propuesto desde autores relevantes en la perspectiva psicoanalítica.

### Objetivos Específicos

Identificar los ejes temáticos de los autores más relevantes del psicoanálisis frente al análisis de la homosexualidad.

Aportar conocimiento temático al grupo de investigación Psicoanálisis y Sexualidad (línea temática de Psicoanálisis y Sujeto) para continuar con el proceso de investigación.

### Metodología

La Homosexualidad y su abordaje desde el psicoanálisis es una monografía de tipo analítico, donde según Carreño (1975) por monografía debe entenderse "la intención de describir, aportar o reunir la mayor cantidad de conocimientos relativos a una cosa determinada, o sea, aquellos casos en que se trata de investigar y exponer el material concerniente a un hecho o fenómeno"; según Hurtado (1998) este tipo de estudio pretende "identificar y reorganizar las sinergias de un evento con bases en patrones de relación implícitos o menos evidentes, a fin de llegar a una comprensión más profunda del evento, descubriendo nuevos significados y significaciones tanto de éste como de sus sinergias. Hurtado (1998) afirma que este tipo de investigaciones no pretenden intervenir sobre el evento a analizar, sólo se juzga, critica, precisa o profundiza en el problema investigado. Esta investigación se realizó bajo el diseño analítico documental, según Hurtado (1998) "en esta modalidad se incluyen los diseños cuyas fuentes son documentos. El investigador recopila información documental y analiza su contenido en función

del evento criterio. Incluye el análisis de libros y escritos.

Este tipo de lineamiento se orienta a resolver problemas particulares en función de los principios generales siendo "un método eminentemente deductivo, en el cual juegan un papel preponderante el manejo de las técnicas bibliotecológicas" (Universidad Externado de Colombia, 1997).

El orden dispuesto en el proyecto obedece a cuestiones metodológicas. Dentro de la metodología bibliográfica y documental se contempla la estructura formal del trabajo en tres secciones: la introducción, el desarrollo teórico y la discusión. En la introducción se hallan contenidos, el problema, los objetivos, los antecedentes, la metodología y el procedimiento, esta parte permitirá ubicar al lector en el tema de investigación. En el desarrollo teórico, se hace la presentación de la investigación propiamente dicha y sus subdivisiones o capítulos varían de una monografía a otra. Finalmente en la discusión se incluyen los elementos más relevantes derivados de la monografía.

#### Instrumento

Este trabajo de investigación, dependiendo de su metodología y del tema a tratar, toma como punto esencial la búsqueda de la información; utilizando para este fin determinados medios de recolección de datos. Con respecto a la investigación bibliográfica o documental, el instrumento pertinente para la agrupación de la información son las fichas bibliográficas. El fichaje permite acumular datos, recoger ideas y organizarlo todo en un fichero, para posteriormente retomar las ideas, las citas textuales y dar coherencia al texto final. "La ficha es la memoria fiel del

investigador (...) es una constante fuente de información, creciente y flexible (Montero, 1983)". Dentro de la técnica de fichaje existen diversos tipos de fichas de trabajo, entre las que se utilizaron: la ficha textual, la ficha de resumen, la ficha de definiciones y la ficha personal.

#### La Ficha Textual

Según Montero (1983) "Este modelo consiste en recoger textualmente algunos fragmentos del texto original... En este tipo de ficha solamente se anotará aquello que presenta interés o que está relacionado con la investigación, materia de estudio o trabajo a realizar".

Freud, Sigmund (1912-13) Tótem y Tabú Obras Completas, tomo II Madrid, Biblioteca Nueva, p. 1767
--

"las dos prohibiciones tabú más antiguas e importantes aparecen entrañadas en las leyes fundamentales del totemismo: respetar al animal tótem y evitar las relaciones sexuales con los individuos de sexo contrario, pertenecientes al mismo tótem".
--

#### La Ficha de Resumen

Con esta ficha se busca sintetizar una idea expresada en un texto. "Hay que tener cuidado en no deformarlas tanto por contaminación con las interpretaciones personales, como a través de omisiones, totales o parciales, de aspectos básicos del texto original (Montero, 1983)".

#### La Ficha de Definición

Montero (1983) afirma que esta ficha es una variación de la ficha textual que "consiste en copiar exactamente la definición que de un concepto haga un autor".

### La Ficha Personal

Esta ficha es llenada por el investigador con las interpretaciones propias, realizadas a los textos, autores o ideas. Esto permitirá al investigador relacionar sus interpretaciones con cualquiera de las fichas anteriores.

### Utilidades de la Ficha

Constituye un factor de claridad, porque permite que se recojan con autonomía los diferentes aspectos que se quieren estudiar.

Permite estructurar de manera ordenada y lógica las ideas.

Permite cotejar fácilmente las citas de los autores consultados.

Ahorra tiempo, al permitir su utilización y su consulta rápida.

Permite tener control sobre el avance en el dominio de un tema o asunto de estudio.

Agiliza el proceso de elaboración y revisión.

Queda preparada la elaboración ordenada de las referencias bibliográficas.

### Procedimiento

Con el propósito de alcanzar los objetivos propuestos en este proyecto investigativo, se pusieron en marcha las siguientes fases o etapas: etapa investigativa, etapa de sistematización y etapa expositiva.

1. Etapa investigativa: En esta etapa se abordaron elementos del conocimiento pertinentes para elaborar el concepto de Homosexualidad desde los mejores exponentes del mismo desde el psicoanálisis: Dentro de esta fase se realizaron los siguientes pasos:



Selección del tema.

Definición del problema.

Definición de los objetivos del tema de investigación.

Búsqueda y selección de las fuentes de conocimiento.

Con la ayuda de las fichas bibliográficas se registró la información recolectada de libros, artículos, documentos, etc.

2. En la etapa de sistematización básicamente lo que se realizó fue separar los aspectos más relevantes para nuestro trabajo, de aquellos que no permitieran dar cuenta de él. Para ello, se siguió el siguiente procedimiento:

Análisis de las tarjetas de trabajo y a través de ellas de las fuentes utilizadas.

Clasificación y ordenación de la información por temas.

Formación de capítulos; es decir, el esquema definitivo.

3. En la etapa final o expositiva, se procedió a exponer los puntos más relevantes de la investigación surgidos del análisis, de donde a su vez, se deriva la discusión. Con este fin, se procedió de la siguiente manera:

Organización y corrección de la redacción del texto final.

Análisis de la congruencia de los fundamentos entre si.

## Trazado Histórico

El término Homosexualidad es derivado del griego (hornos: semejante) y creado hacia 1860 por el médico húngaro Karol y Benkert para designar todas las formas de amor carnal entre personas pertenecientes al mismo sexo biológico.

Entre 1870 y 1910, el término homosexualidad se fue imponiendo progresivamente con esta aceptación en todos los países occidentales, reemplazando de tal modo a las antiguas denominaciones que caracterizaron esta forma de amor, según las épocas y las culturas (inversión, uranismo, sodomía, hermafroditismo psicosexual, pederastía, unisexualismo, homofilia, safismo, lesbianismo, etcétera). Se definía entonces por oposición a la palabra heterosexualidad (del griego heteros: diferente), forjada hacia 1880, que designaba todas las formas de amor carnal entre personas de sexos biológicamente distintos.

Encontramos como ni Sigmund Freud, ni sus discípulos, ni sus herederos, hicieron de la homosexualidad un concepto o idea propia del psicoanálisis. En consecuencia, ninguna de las tendencias del freudismo produjo una teoría específica de esta disposición sexual, que se hacía derivar de la bisexualidad propia de la naturaleza humana y animal, y que se relacionó al principio con el ámbito de las perversiones sexuales (es de saberse que el concepto de perversión en psicoanálisis difiere sustancialmente al concepto de manejo social, que necesariamente está asociado a lo "malévolo", "dañino" "peligroso" y que se asocia forzosamente a sujetos dementes o en estados de enajenación y con profundas necesidades de hacer el mal) , y después con el de la perversión en general como elemento de una estructura ternaria que incluye además a

la psicosis y la neurosis»

Pero, dada la transformación inducida por la doctrina freudiana en la mirada de la ciencia, la ciencia y el saber occidentales posaban sobre la sexualidad humana, se puede afirmar que Sigmund Freud, a propósito de la homosexualidad, y con los medios teóricos que eran los suyos, rompió con el discurso psiquiátrico de fines del siglo XIX. Desde Bénédict-Agustín Morel (1809-1873) hasta Valentín Magnan (1835-1916), pasando por Richard von Krafft-Ebing, este discurso consideraba la homosexualidad como una tara, una degeneración, que caracterizaba a juicio de algunos de ellos una "especie" o una "raza" siempre maldita, siempre reprobada. En tal sentido, hay que observar que la figura del homosexual, desde Oscar Wilde (1854-1900) hasta Marcel Proust (1871-1922), era recibida a fines de siglo, cuando progresaba el antisemitismo, como un equivalente del judío: "Al odio al judío por judío -escribe Hans Mayer- le corresponde el odio al homosexual por homosexual". Y este odio, en ambos casos, muy bien podía transformarse en autoodio: autoodio judío, como en Karl Kraus u Otto Weininger, u odio a la parte "femenina" de sí mismo, como en Charlus, el personaje de En busca de tiempo perdido, que se burla de los otros sodomitas (El libro del Génesis menciona Sodoma a partir del capítulo 10 y la sitúa dentro del territorio poblado por los cananeos. Según el relato de la Biblia en el capítulo 18 del Génesis, Yahvé reveló a Abraham que destruiría Sodoma por medio de fuego y azufre porque su pecado era muy grave. Abraham intercedió por los justos de la ciudad, y Dios le repuso que no la destruiría si encontraba diez justos en la ciudad. Según continúa el capítulo 19, en los versículos la 38, dos ángeles de Dios entraron en Sodoma. Al verlos, Lot los

invitó e insistió en que pasaran la noche en su casa. Pero antes de que se acostasen, los sodomitas cercaron la casa y exigieron que les entregase a sus invitados para abusar de ellos. Lot se negó y la turba intentó romper la puerta, pero los dos invitados cegaron a los asaltantes. Después dijeron a Lot que sacara a su familia de la ciudad. Lot avisó a sus yernos, pero éstos creyeron que bromeaba, así que Lot marchó sólo con su esposa y sus hijas. Después que los ángeles sacaran de Sodoma a la familia, Dios envió una lluvia de fuego y azufre que incineró completamente la ciudad con sus habitantes, y otras ciudades de la llanura. El tío de Lot, Abraham, desde una montaña a lo lejos vio la columna de humo que se levantó sobre la destruida Sodoma. Otros libros de la Biblia utilizan este pasaje de la historia de Sodoma como ejemplo de cómo los pecadores son castigados. Como herencia de la cultura judeo-cristiana, en varios idiomas occidentales se utiliza el gentilicio *sodomita* para designar a quienes, según la iglesia, practican diversas clases de "aberraciones" sexuales desde la época cristiana, como por ejemplo: homosexualidad, sadomasoquismo, necrofilia, vampirismo, etc. La Tradición sostiene que la razón del castigo era la práctica de la homosexualidad (por lo menos masculina) por parte de los sodomitas, la cual pasó a llamarse *sodomía*. Otros lugares de la Biblia donde se apunta a esta práctica sexual son Judas 1, 7 y 2 Pe 2, 1-22, en el Nuevo Testamento. Sodoma es mencionada expresamente 46 veces en la Biblia (la primera en Gn 10, 19 y la última en Ap 11, 8), y representa la perversión humana en muchas formas. Fueron parte de un jardín antes de ser destruidas (Gn 13, 10), luego de lo cual serán referencias típicas de ciudades de malvados (Gn 13, 13; Dt 32, 32; 2 Pe 2, 6), y no solamente por la homosexualidad de sus habitantes, sino por muchas cosas,

comenzando por el descaro de ufanarse de sus pecados (Is 3, 9) . Otros sostienen sin embargo, que el versículo no describe ninguna relación (no hay consentimiento) homosexual sino una violación, lo que constituye claramente una mal interpretación).

Freud no ignoró nunca el papel desempeñado por la tradición judeocristiana en la larga historia de las persecuciones físicas y morales infligidas durante siglos a quienes se acusaba de transgredir las ley es de la familia y entregarse a prácticas sexuales anormales, demoníacas, desviadas, bárbaras y altamente reprobadas por la Biblia, por Dios, por los profetas, por la Iglesia y por la justicia de los hombres. Apasionado de la cultura griega y la literatura, muy a menudo subrayó que los grandes creadores habían sido homosexuales, y fue siempre sensible a la tolerancia del mundo de la Antigüedad respecto de la pederastía, al punto de olvidar que incluso entre los griegos el amor los efebos pudo ser reprobado como vicio que amenazaba a la civilización. Por ejemplo, en su interpretación del mito de Edipo nunca se le ocurrió evocar el episodio "homosexual" de Layo: mientras era rey de Tebas, Layo había raptado al bello Crisipo. Hera, protectora del matrimonio, se escandalizó, y envió la Esfinge a los tebanos para castigarlos por haber sido demasiado tolerantes con esa relación culpable. Aunque no fue nunca militante de la causa de los homosexuales, Freud, como todos los científicos de su época, sufrió la influencia de los grandes interrogantes derivados del darwinismo, que apuntaban a transformar radicalmente la representación de la sexualidad humana. De allí la inspiración que obtenía de la sexología, antes de desprenderse totalmente de ella. Como doctrina

"progresista" del comportamiento sexual, la sexología, lo mismo que la criminología, inventó su propio vocabulario: se trataba entonces de dotar de una definición "científica" a las prácticas sexuales llamadas patológicas; a veces se las quería clasificar como enfermedades hereditarias (y no ya como pecados), a fin de remitirías a la nosología psiquiátrica, y otras veces definirías como crímenes o delitos (y no ya como actos contrarios a la moral cristiana), a fin de juzgarlas con la ley: "La homosexualidad -escribió Michel Foucault (1926-1984) -apareció como una de las figuras de la sexualidad cuando dejó de identificarse con la práctica de la sodomía para pasar a ser una especie de androginia interior, un hermafroditismo del alma. El sodomita era un relapso; el homosexual era en adelante una especie." En este contexto, en Hungría y Alemania, se crearon los términos "homosexualidad" y "heterosexualidad", que se impusieron definitivamente en el siglo XX.

En nombre de esta teoría hereditarista de una homosexualidad constitucional innata o natural, varios científicos atacaron las legislaciones represivas de Europa que castigaban la homosexualidad, según lo atestiguan las acciones llevadas a cabo por Magnus Hirschfeld sobre el "sexo intermedio", por Havelock Ellis sobre el "carácter innato"<sup>7</sup> natural de la homosexualidad, pero también por un jurista de Hannover: Cari Heirich Ulrichs (1826-1895). Homosexual él mismo, publicó con el seudónimo de Numa Númantius una serie de obras en las cuales popularizó el término uranismo (por el dios Urano de la mitología griega, castrado por su hijo Cronos, y por Urania, la musa de la astronomía), para sostener que la inversión sexual era una anomalía hereditaria, cercana a la bisexualidad, que producía un "alma de mujer en un cuerpo de hombre". Después

de él, el psiquiatra Cari Westphal (1833-1890) sostuvo que la homosexualidad era congénita, afirmando la existencia de un "tercer sexo". Entre 1898 y 1908 aparecieron mil publicaciones sobre la homosexualidad.

El discurso psiquiátrico del siglo XX siempre consideró la homosexualidad como una inversión sexual, es decir, una anomalía psíquica, mental o constitucional, un trastorno de la identidad o la personalidad que podía llegar a la psicosis y llevaba a menudo al suicidio. La terminología experimentó múltiples variaciones: para las mujeres, se emplearon los términos safismo o lesbianismo, con referencia a Safo, la poeta griega de la isla de Lesbos adepta al amor entre mujeres; para los hombres, se habló de uranismo, pederastía, sodomía, neuropatía, homofilia, etcétera. La nosología siguió siendo mucho más vaga en este terreno que en lo concerniente a la locura\*, y la legislación difería según los países.

Hubo que aguardar la década de 1970, y después los trabajos de los historiadores (desde Michel Foucault hasta John Boswel [1947-1994]), y los grandes movimientos de liberación sexual, para que la homosexualidad dejara de ser considerada una enfermedad, y se la viera como una práctica sexual de pleno derecho: se habló entonces de las homosexualidades, y no ya de la homosexualidad, para significar que se trataba menos de una estructura que de una componente de la sexualidad humana, suscitadora de una pluralidad de comportamientos, tan variados como los de los neuróticos comunes. Por lo demás, Freud había indicado el camino de ese enfoque, al derivar la homosexualidad de la bisexualidad, y remitiéndola a una elección inconsciente ligada a la renegación, a la castración y al Edipo.

En 1974, bajo la presión de los "movimientos de liberación", la American Psychiatric Association (APA)

decidió por referéndum eliminar la homosexualidad de la lista de las enfermedades mentales. Este hecho escandalizó.

En efecto, indicaba que la comunidad psiquiátrica norteamericana, como no podía definir científicamente la naturaleza de la homosexualidad, habla cedido a la presión de la opinión pública, haciendo votar a sus miembros sobre un problema cuya solución no dependía de un procedimiento electoral. Trece años más tarde, en 1987, sin que mediara la menor discusión teórica, el término perversión\* desapareció de la terminología psiquiátrica mundial, y fue reemplazado por el de parafilia, el cual no incluía ya a la homosexualidad.

En la historia de la sexología, y después del psicoanálisis, Sandor Ferenczi ocupa un lugar aparte. En 1906, antes de su encuentro con Freud, y en un texto sobre los estados intermedios presentado ante la Asociación de Médicos de Budapest, había asumido abiertamente la defensa de los homosexuales perseguidos en Hungría. Desaprobó a todos los médicos que los empujaban a casarse para encontrar un "remedio" a su "supuesto" problema. Más tarde, en sus textos ulteriores de inspiración psicoanalítica, se reveló como un excelente clínico de la cuestión.

Entre 1905 y 1915, gracias a los trabajos clínicos de sus discípulos de la Sociedad Psicológica de los Miércoles (Alfred Adler, Isidor Sadger, etcétera), que le informaban sobre numerosos casos de homosexualidad, Freud se desprendió de la sexología. Lo que le interesó en primer lugar no fue valorizar, inferiorizar o juzgar la homosexualidad, sino comprender sus causas, su génesis, sus estructuras, desde el punto de vista de la nueva doctrina del inconsciente. De allí el interés en la homosexualidad latente de los heterosexuales en la neurosis, y más aún en la paranoia. Freud conservó el término perversión para



designar los comportamientos sexuales desviados respecto de una norma estructural (y ya no social), e incluyó la homosexualidad como una perversión de objeto, caracterizada por una fijación de la sexualidad en una disposición bisexual. Con este enfoque le retiraba todo carácter peyorativo, diferencialista, antiigualitario o, por el contrario, valorizador. En una palabra, hizo entrar la homosexualidad en el universal de la sexualidad humana, y la humanizó, renunciando progresivamente a considerarla una disposición innata o natural (es decir biológica) o una cultura, para concebirla como una elección psíquica inconsciente. En 1905, en los *Tres ensayos de teoría sexual* hablaba aún de inversión, pero en 1910, con *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, renunció a este término, por el de homosexualidad. Cinco años más tarde, en una nota añadida a los Tres ensayos..., indicó claramente su hostilidad a toda forma de diferencialismo y discriminación: "La investigación psicoanalítica -escribió se opone con la mayor determinación al intento de separar a los homosexuales de los otros seres humanos, como grupo particularizado".

En 1920, a propósito de una joven vienesa que había tenido en tratamiento porque amaba a una mujer y sus padres querían obligarla a casarse, Freud dio una definición canónica de la homosexualidad, que rechazaba todas las tesis sexológicas sobre el "estado intermedio", el "tercer sexo" o "el alma femenina en un cuerpo de hombre". Según la doctrina del Edipo y el inconsciente, la homosexualidad, como consecuencia de la bisexualidad humana, existe en estado latente en todos los heterosexuales. Cuando se convierte en una elección de objeto exclusiva, tiene por origen en la mujer una fijación infantil a la madre y una decepción respecto del padre. En ese texto Freud aportaba

un esclarecimiento clínico de la cuestión, mostrando que era inútil tratar de "curar" a un sujeto de su homosexualidad cuando ella estaba instalada, y que la cura psicoanalítica en ningún caso debía realizarse con ese objetivo. Añadía que, a veces, se podía despejar el camino hacia el otro sexo: el paciente se convertía entonces en bisexual. Pero, precisaba, "...transformar a un homosexual plenamente desarrollado en un heterosexual es una empresa sin más probabilidades de éxito que la operación inversa...".

Un año después, en *Psicología de las masas y análisis del yo*, traza una definición más clara de la homosexualidad masculina: sobreviene después de la pubertad, cuando durante la infancia se instauró un vínculo intenso entre el hijo y la madre. En lugar de renunciar a la madre, el niño se identifica con ella, se transforma en ella y busca objetos capaces de reemplazar su yo, a los que pueda amar como había sido amado por la madre. Finalmente, en una carta del 9 de abril de 1935, dirigida a una mujer norteamericana cuyo hijo era homosexual, de lo cual ella se quejaba, Freud escribió lo siguiente: "La homosexualidad no es evidentemente una ventaja, pero no hay nada en ella de lo que uno deba avergonzarse; no es un vicio, ni un envilecimiento, y no se la podría calificar de enfermedad; nosotros la consideramos una variación de la función sexual, provocada por una detención del desarrollo sexual. Muchos individuos sumamente respetables, de los tiempos antiguos y modernos, han sido homosexuales, y entre ellos encontramos algunos de los más grandes hombres (Platón, Miguel Ángel, Leonardo da Vinci, etcétera). Es una gran injusticia perseguir la homosexualidad como un crimen, y es también una crueldad. Si no me cree, lea los libros de Havelock Ellis," Añadió que era inútil tratar de

transformar a un homosexual en heterosexual. Observemos que Freud se sentía mucho más cómodo con la homosexualidad masculina que con la homosexualidad femenina, la cual siguió siendo para él tanto más enigmática cuanto que tenía con las mujeres, y sobre todo con su hija, un complejo paterno del que se defendía.

Los herederos de Freud no siguieron sus orientaciones, ni las de Ferenczi, y pusieron de manifiesto respecto de la homosexualidad una intolerancia extrema, al punto de que se convirtió en una especie de "continente negro" en la historia del movimiento psicoanalítico. A partir de diciembre de 1921, y durante un mes, la cuestión dividió a los miembros del Comité Secreto que dirigían la International Psychoanalytical Association (IPA). Los vieneses se mostraron mucho más tolerantes que los berlineses. Apoyados por Karl Abraham, estos últimos, en efecto, consideraban que los homosexuales no podían ser psicoanalistas, puesto que el análisis no los "curaba" de su "inversión"<sup>11</sup>. Con el respaldo de Freud, el valeroso Otto Rank se opuso a los berlineses. Declaró que los homosexuales tenían que poder acceder normalmente a la profesión de psicoanalistas, según su competencia: "No podemos descartar a esas personas sin otra razón valedera, así como no podemos aceptar que sean perseguidos por la ley". Recordó asimismo que existían diferentes tipos de homosexualidad, y que había que examinar cada caso en particular. Ernest Jones se negó obstinadamente a tomar en cuenta esa posición, apoyó a los berlineses, y declaró que a los ojos del mundo la homosexualidad era "un crimen repugnante: si uno de nuestros miembros lo cometiera, nos atraería un grave descrédito". De modo que quien había sido acusado de abuso sexual durante su estada en Canadá se convirtió a su vez, y por mucho tiempo, en el representante

de una política de discriminación que iba a pesar mucho sobre el destino del psicoanálisis en el mundo. Bajo la presión de Jones y los berlineses, los miembros del Comité cedieron ^incluso Ferenczi y Freud". De modo que la homosexualidad fue proscrita de la legitimidad freudiana, al punto de ser de nuevo considerada como "una tara".

Con el correr de los años, y durante más de cincuenta, bajo la influencia creciente de las sociedades psicoanalíticas norteamericanas, en sí mismas enfeudadas a las tesis de la APA, la IPA reforzó su arsenal represivo. Después de haberse apartado de las posiciones freudianas para tomar una decisión acerca del acceso de los homosexuales al análisis didáctico, no vaciló, siempre en sentido contrario a la clínica freudiana, en calificar a los homosexuales de perversos sexuales, y a juzgarlos a veces inmunes al tratamiento psicoanalítico, y otras veces tratables, con la condición de que la cura tuviera por objeto orientarlos hacia la heterosexualidad. Para no ser acusada de discriminación, la dirección de la IPA no emitió ninguna regla escrita sobre el tema, pero sus sociedades evitaron en todo el mundo integrar en sus filas a candidatos oficialmente homosexuales.

Anna Freud desempeñó un papel principal en el desvío respecto de las tesis de su padre. Sospechada ella misma por el ambiente psicoanalítico de mantener una relación "culpable" con Dorothy Burlingham, luchó contra el acceso de los homosexuales al análisis didáctico. Respaldada por Jones y por el conjunto de las sociedades norteamericanas de la IPA, ejerció en este ámbito una influencia considerable, no contrarrestada por la corriente kleiniana, con todo más liberal, pero para la cual la homosexualidad (latente o realizada), sobre todo en su versión femenina, era resultado de la identificación con un pene sádico, y en

su versión masculina, un trastorno esquizoide de la personalidad.

En su práctica, Anna Freud tuvo siempre por objetivo transformar a sus pacientes homosexuales en buenos padres de familia heterosexuales. La consecuencia de esta postura fue un desastre clínico. En 1956 invitó a la periodista Nancy Procter-Gregg a renunciar a citar en *The Observer* la célebre carta de su padre de 1935: "Hay varias razones para ello, y una es que hoy en día podemos curar muchos más homosexuales que los que se creía posible al principio. La otra razón es que los lectores podrían ver allí una confirmación de que todo lo que puede hacer el análisis es convencer a los pacientes de que sus defectos o «inmoralidades» no son graves, y de que deberían aceptarla con alegría."

Jacques Lacan fue el primer psicoanalista de la segunda mitad del siglo que rompió radicalmente con la persecución de los homosexuales en la IPA. No sólo tomó en análisis a muchos homosexuales sin intentar reeducarlos, sin tratarlos de desviados o enfermos, y sin impedirles nunca que se convirtieran en psicoanalistas si lo deseaban, sino que, cuando en 1964 fundó la École freudienne de París (EFP), aceptó el principio de su integración como didactas. De modo que el lacanismo fue en Francia, y después en los países en los que se implantó, la punta de lanza de una reactivación de la tolerancia freudiana respecto de la homosexualidad. Esto tiene que ver con la personalidad misma de Lacan. Libertino y seductor de mujeres, lector de Sade y Bataille, gran admirador de la obra de Foucault, no tenía ningún prejuicio respecto de las diversas formas de la sexualidad humana. Desde el punto de vista teórico no aportó modificaciones a la doctrina freudiana del Edipo y la bisexualidad, pero en el plano clínico, en virtud de su

interés por la paranoia y la sexualidad femenina, él abrió, más que Freud y Melanie Klein una vía original para el estudio de la homosexualidad femenina.

En los Estados Unidos, a partir de 1975, las tesis psicoanalíticas sobre la homosexualidad masculina y femenina fueron impugnadas radicalmente por los "movimientos de liberación" de los homosexuales que, mientras luchaban por la igualdad de derechos entre los sexos, recurrían a la noción de género para explorar ese dominio y demostrar que la sexualidad en general es una construcción ideológica que excede cualquier realidad anatómica. Estos estudios (*gay studies*, *lesbian studies*) , tomaron un giro diferente y de nuevo apareció una terminología que recusaba la noción misma de homosexualidad, reemplazándola por una reivindicación de tipo identitario o comunitarista. De allí la creación de un vocabulario específico que define categorías favorables u hostiles a las prácticas homosexuales: homofobia, heterosexismo, homofilia, etcétera.

Cualquiera que investigue la actitud de Freud con respecto a la homosexualidad masculina, es muy probable que tropiece con una carta, hoy casi famosa, que escribió en 1935. Publicada por primera vez en 1951, fue desde entonces varias veces reimpressa. Es fácil de hallar, ya que figura en la biografía de Freud, escrita por Ernest Jones. Freud la escribió en inglés, como una forma de cortesía hacia su correspondiente, que era una madre angustiada y perturbada por la homosexualidad de su hijo. Lo que la carta dice es que en realidad ella no tiene motivos para perturbarse y, menos aún de lo que piensa, para sentirse angustiada. "Deduzco" dice Freud, "...que su hijo es homosexual. Me impresiona mucho el hecho de que usted no menciona esta palabra en su

información sobre él. ¿Puedo preguntarle por qué evita el uso de ese término?. La homosexualidad no es una ventaja, pero tampoco es algo de lo que uno deba avergonzarse; un vicio o una degradación, ni puede clasificarse como una enfermedad. Nosotros la consideramos como una variante de la función sexual, producto de una detención en el desarrollo sexual." Continúa diciendo aún más:

Muchos individuos altamente respetables, de tiempos antiguos y modernos, entre ellos varios de los más grandes (Platón, Miguel Ángel, Leonardo da Vinci, etc.) fueron homosexuales. Es una gran injusticia perseguir la homosexualidad como un crimen y es también una crueldad. Si Ud. no me cree a mí, lea los libros de Havelock Ellis. Ud. me pregunta si puedo ayudarle, debo suponer que lo que Ud. me pregunta es si puedo abolir la homosexualidad y hacer ocupar su lugar por la heterosexualidad. La respuesta, en términos generales, es que no podemos prometer semejante éxito. En cierto número de casos conseguimos desarrollar los marchitados gérmenes de heterosexualidad presentes siempre en todo homosexual, pero en la mayor parte de los casos eso ya no es posible. Ello depende de la cualidad y la edad del individuo. No es posible predecir cual será el resultado del tratamiento.

Lo que el psicoanálisis puede hacer por su hijo ya es cosa diferente. Si es desdichado, neurótico, si vive desgarrado por sus conflictos, inhibiciones en su vida social, el análisis puede traerle armonía, tranquilidad mental, completa eficiencia, ya sea que siga siendo homosexual o cambie. Si Ud. se decide a ello, ¡¡él podrá analizarse conmigo!! ¡; No creo que Ud. lo haga!! Tendría

que venir a Viena. No tengo intención alguna de salir de aquí. No deje, sin embargo, de contestarme al respecto.

Sinceramente suyo y con los mejores deseos

Freud

La madre americana dijo sentirse muy agradecida por la carta, enviando eventualmente una copia al investigador sexual Alfred Kinsey, diciéndole que Freud era un "grande y buen hombre". Es de suponer que halló a esta carta muy alentadora, quizá también reconfortante, aún cuando le mostraba sus temores y prejuicios. Probablemente, Jones tenga razón al describir esta carta en su biografía como "llamativamente "bondadosa" . Freud, después de todo, no tenía ninguna relación previa con esta mujer. Incluso ocupó su tiempo en escribirle estando mortalmente enfermo.

Pero la carta era algo más que solamente "bondadosa". Era también una considerada expresión de un punto de vista que Freud había sentido profundamente y sostenido de manera tenaz durante mucho tiempo. Todo lo que dice en la carta acerca de la homosexualidad, había sido objeto de convicción durante más de treinta años. Resumiendo: la homosexualidad no es una ventaja. Tampoco es una enfermedad. No debería ser perseguida como un crimen ni considerada como una desgracia. Ningún homosexual necesita ser tratado psicoanalíticamente, a no ser que también y de manera absolutamente incidental, sea un neurótico. Freud ya se había expedido antes y de manera frecuente sobre ese tema, y en alguna ocasión, públicamente

Mucho tiempo antes, en 1903, concedió una entrevista al diario de Viena *Diet Zeit*, que estaba preparando un



artículo de fondo acerca de un escándalo local: un destacado profesional vienés estaba en juicio, acusado de prácticas homosexuales. Un periodista acudió a Freud para conocer su reacción, y Freud dijo:

Defiendo la postura de que el homosexual no es propiedad de un tribunal. Además tengo la firme convicción de que tampoco los homosexuales deben ser tratados como enfermos, ya que una orientación perversa está lejos de ser una enfermedad. ¿Eso acaso no nos obligaría a caracterizar como enfermos a grandes pensadores e intelectuales a quienes admiramos por su salud mental?.

Había enfatizado una idea repitiendo *"Las personas homosexuales no están enfermas, y tampoco son propiedad de un tribunal."* Agregó para finalizar y a modo de calificación, que sin embargo, si un homosexual llegara a molestar a un niño por debajo de "la edad de consentimiento", entonces sí debería ser acusado de la misma forma análoga.

Freud habló nuevamente en Viena para la prensa en 1930 sobre el tema homosexualidad. Esta vez aparece como cofirmante de una declaración dirigida a una comisión legal de una junta austrogermana, que estaba considerando la revisión del código penal. Entre los otros firmantes, también estaban: Artur Schnitzler, Franz Werfel y Moritz Scillick. La declaración señalaba que la comisión había informado que la propuesta de rechazar las leyes que penalizaban las relaciones homosexuales entre "hombres adultos por mutuo consentimiento", quedaba en punto muerto y que debía anularse. "Humanidad, justicia y razón" exigen la derogación siendo algo sobre lo que se debería estar inmediatamente de acuerdo. "La homosexualidad", continuaba

la declaración, había "estado presente a lo largo de la historia y entre todos los pueblos". Las leyes que la penalizaban representaban una "extrema violación de los derechos humanos" porque negaban "la sexualidad intrínseca" de los homosexuales. También dejaban la puerta abierta al chantaje e indirectamente indujeron a algunos homosexuales al suicidio. Existía aún otra consecuencia. Al estigmatizar la homosexualidad como "criminal" empujaban a menudo a los homosexuales hacia posturas y actitudes "antisociales". La declaración concluía con una "petición" para que los homosexuales tuvieran los mismos "derechos" que todos .

Estas eran las intervenciones públicas de Freud; privadamente siguió la misma línea. Por ejemplo, sostenía que no había buenas razones para que a los homosexuales se les rechazara la solicitud como aspirantes a psicoanalistas. Esta posición resultó ser objetable para la mayoría de sus asociados- y se hizo evidente en 1920. La Asociación Holandesa de Psicoanálisis recibió la solicitud para ser miembro de un médico conocido por ser "manifiestamente homosexual". Ante la duda acerca de una respuesta, pidieron consejo a uno de los miembros del círculo más cercano a Freud, Ernest Jones, el mismo que escribiría más tarde su biografía y quien mantuvo a Freud informado por carta. "Aconsejé en contra" dijo Jones, "y ahora he escuchado .... que éste hombre ha sido descubierto y condenado a prisión". Luego preguntó si Freud pensaba que rechazar siempre solicitudes a aspirantes homosexuales sería "una regla segura y general en base a la cual proceder". Freud consultó con otro miembro de su círculo íntimo y también amigo, Otto Rank. Luego ambos, conjuntamente, le contestaron a Jones censurando sus normas:

Su pregunta, estimado Ernest, concerniente a la posible calidad de miembros homosexuales, ha sido considerada por nosotros y discrepamos con usted. En efecto, no podemos excluir tales personas sin tener otras razones suficientes, así como no estamos de acuerdo con su persecución legal. Sentimos que en tales casos una decisión debería depender de un cuidadoso examen de otras cualidades del candidato.

Freud y Rank escribieron por supuesto, desde Viena. Cuando Jones recibió la carta, estaba en Londres. En un mes las noticias de este intercambio llegaron a los analistas de Berlín. Tres de ellos, Hans Sachs, Karl Abraham y Max Eltington, alarmados, escribieron a Rank y a Freud criticando la posición de ambos. La crítica era muy diplomática pero firme: "todavía no hemos decidido" comenzaban diciendo, "acerca de la cuestión de admitir analistas homosexuales en nuestra sociedad..." Esto significaba sin ninguna duda querer hacer recordar a Freud que la decisión, al menos en Berlín, era constitucionalmente más bien de ellos y no de él. "Pero", continuaban, "tenemos algunas ideas sobre este asunto". Sus "ideas" eran que la "homosexualidad aparecía en muchas formas como parte de una neurosis" y que en tales instancias "debería ser analizada". Que los homosexuales neuróticos podrían, y a menudo lo hacen negarse a permitir profundizar sus análisis. En caso de ser así, sería muy difícil que llegaran a ser buenos analistas. Luego, Sachs, Abraham y Eitington concluían diciendo: "Acordamos que sólo aceptaríamos homosexuales en calidad de miembros, cuando tengan otras cualidades a su favor". Conclusión que replanteaba la posición Rank-Freud, modificándola sutilmente. La carta de ambos estipulaba que la

homosexualidad debía ser un factor neutral o un no factor en la evaluación de los candidatos. Por otro lado la carta de Berlín sugería que la homosexualidad podía jugar como presunción en contra de un candidato, pero que a pesar de eso debía ser admitido en caso que fuera juzgado suficientemente bueno. El estilo de ambas cartas era, sin embargo, bastante parecido. Freud eligió o tuvo que contentarse con la respuesta de Berlín .

Como clínico, rechazó tratar homosexuales a no ser que los considerara también suficientemente neuróticos. De otro modo, no había nada que tratar. No pensaba la homosexualidad como una enfermedad, y cuando un miembro suponía que en efecto era una enfermedad, trataban de derivar a los pacientes homosexuales a Freud para su tratamiento, quien si ya sabía que eran solamente homosexuales, no los atendía. Pero no siempre lo sabía anticipadamente, por lo que hubo ocasiones que tuvo que darle una sola sesión a un paciente homosexual y relativamente neurótico, forzado a consultarlo a instancias de, un psiquiatra, de un médico de familia, de un amigo o un pariente como la madre americana con quien Freud se escribió en 1935. Sería interesante saber como manejó a tales pacientes; pero no nos dejó ningún registro acerca de ese proceder. Para él no eran casos, por lo que no había razón alguna para escribir la historia de un caso. Pero sí existe el registro de una sola sesión con Freud, escrita por un paciente que encaja dentro de esa categoría. Es difícil estar totalmente seguro; el registro es conmovedor como retrato de un psicoanalista, pero decepcionante por lo escaso en lo referente a él mismo como paciente, cuyo nombre era Bruno Goetz. Cuando consultó a Freud era estudiante en la Universidad de Viena y tenía la aspiración

a ser reconocido como poeta, era pobre, sufría de problemas en los ojos, de fuertes jaquecas y por lo visto, era sexualmente no convencional. Uno de sus profesores, preocupado por Goetz, arregló una consulta con Freud y también le envió algunos poemas del mismo. Goetz no quería ir, pero la autoridad del profesor era suficiente como para que lo hiciera y así lo hizo. Ya en el consultorio de Freud comenzó a sentirse inmediatamente mejor. Las jaquecas desaparecieron y habló vehementemente acerca de su vida y de sus amores. Habló acerca de la masturbación, de la vez que amó a una mujer mayor que él, acerca de su fascinación por el mar, de su atracción por los marineros, a quienes quería besar, y de su soltería. Freud dijo, "¿Y la cuestión con los marineros, nunca lo molestó?" Goetz contestó, "Nunca.... Estuve muy enamorado. Y cuando usted está enamorado, todo está bien ¿verdad?" Freud replicó, "Para usted ciertamente..." y rió. Luego le preguntó, hacia el final de la consulta, cuándo había comido un biftec por última vez. Goetz contestó que hacía cuatro semanas. Luego Freud le entregó un sobre cerrado diciéndole que era una "prescripción" y, con cierta timidez, dio por concluida la sesión, diciendo:

Por favor acepte este sobre y permítame esta vez actuar como padre. Una pequeña retribución por la alegría que me ha dispensa con sus poemas y la historia de su juventud.

Cuando Goetz se fue y abrió el sobre, se encontró con que contenía dinero, 100 kronen más que suficiente para comprar un buen biftec para la cena .

Freud era muy consistente sobre el tema homosexualidad. Lo que le dijo a la madre americana en su

carta de 1935, que no era ni una ventaja, ni un crimen, ni una enfermedad, ni desgracia alguna, era fruto de una prolongada creencia y de un accionar acorde a la misma. Este punto de vista no era compartido sinceramente por la mayoría de sus compañeros analistas, aunque ninguno, en vida de Freud y hasta donde sé, lo haya rechazado o confesado directamente. Pero sus colegas mostraron dudas y cierta tensión al respecto. Los holandeses se preguntaban si un homosexual podía o no ser admitido para la práctica analítica; Jones en Inglaterra pensaba que no; los berlineses decían quizá si quizá no, pero estaban probablemente más inclinados a decir que no. Algunos analistas derivaban a Freud para tratamiento a aquellos homosexuales que no eran neuróticos aunque él pensaba, por cierto, que no había ninguna necesidad. Jung puede haber sentido más bien diferente que Freud sobre el tema homosexualidad. Es difícil reconstruir totalmente su punto de vista mientras perteneció a la asociación psicoanalítica, pero existe un comentario muy sugestivo en una de sus cartas. Cuando se escribieron con Freud preguntándose dónde publicar determinado ensayo de Freud, se mencionó el *Zeitschrift fur Sexualwissenschaft*, diario editado por un homosexual, Jung recomendó no utilizarlo. "Si los 175° son los responsables, eso será difícilmente una garantía- de su actitud científica", escribió Jung. Ciento setenta y cinco era el número de la cláusula del código de ley alemán donde estaban especificadas las penas relativas a la práctica homosexual. El término "175°" quería decir homosexuales y era derogatorio. El comentario de Jung fue, por cierto, esencialmente prejuicioso. Freud contestó diciendo que no había pensado en el *Zeitschrift*, ya que podría llegar a ser la voz del movimiento de emancipación homosexual en Alemania y, por ende, demasiado

político. Dijo que había pensado en el, *Jahrbuch für Sexuelle Zwischenstufen*, otro diario editado por el mismo homosexual que editaba el *Zeitschrift*. Jung no hizo más comentarios. Hasta donde sé, sólo tres analistas pueden ser tentativamente identificados como compartiendo, quizá sin reservas, el punto de vista de Freud sobre la homosexualidad. Primero Rank, confirmante de la carta a Jones pidiendo por la admisión en la práctica psicoanalítica de homosexuales calificados; Isidor Sadger cuya posición se deduce de algunos ensayos que publicó ; y Víctor Tausk. Uno de los colegas de Tausk le informó en 1914 acerca del tratamiento de un determinado homosexual neurótico diciendo ésto: "...su objetivo terapéutico para el paciente fue liberarlo de los sentimientos de culpa en relación a su homosexualidad para que pudiera sentirse libre de satisfacer sus necesidades homosexuales" . Pero si bien Rank, Sadger y Tausk pertenecieron firmes junto a Freud, fueron la excepción. La mayoría de los analistas pensaban de otra manera.

Sin embargo, era en América donde la posición de Freud en relación a la homosexualidad era menos aceptada o quizá más resistida. Jung, pudo en un descuido haber deslizado una observación prejuiciosa; Jones, haber querido demarcar los límites en relación a tener colegas homosexuales; alemanes y holandeses pueden haber compartido algunas de las reservas de Jones; pero ya desde los comienzos del trasplante del psicoanálisis a estas costas, los analistas americanos tendieron a considerar la homosexualidad con desaprobación y en realidad quisieron desembarazarse de ella para siempre. Ya en 1916, cuando Freud todavía estaba muy activo, Smith Ely Jelliffe, un destacado analista neoyorkino, fundador de la *Psychoanalytic Review*, declaró

que "instrucción individual" y "educación" deberían controlar la tendencia "homogénica" y "dirigirla" a una "normal y bien adaptada vida sexual"; para que así no exista la homosexualidad .

La declaración de Jelliffe es típicamente americana; refleja un punto de vista que los historiadores en general llaman moralista y que ha dominado desde siempre el pensamiento psicoanalítico en este país. Es una actitud que Freud conocía, despreciaba y a la que se oponía, pero que nunca logró vencerla ni mitigarla. Por qué no pudo, requiere una explicación. Después de todo era un líder dominante con poca paciencia ante cualquier desviación; y podría haber terminado con los agraviantes analistas americanos, así como lo hizo con algunos europeos, como en el caso de Adler y Jung. Quizá tuvo miedo a que demasiada severidad pusiera en riesgo el futuro del psicoanálisis en el frente americano. En los años treinta, era claro que era en América dónde se produciría el mayor crecimiento del movimiento psicoanalítico. También pudo haberse mantenido al margen debido, en parte, a una especie de indiferencia. Para él era más importante lo que decían y pensaban sus compañeros europeos que los americanos. Finalmente creyó que la actitud de los analistas americanos no era accidental sino necesaria, derivada directamente de lo que él consideraba como las condiciones fundamentales de la vida americana. Si eso era verdad, ¿cuál hubiera sido el beneficio de dejar de lado a determinados analistas?

Aún así discutía con ellos al sentirse molestado, contrariado. Su blanco más frecuente fue James Jackson Putnam de Harvard, el analista americano que más le gustaba o quizá el que le disgustaba menos. La correspondencia se



prolongó por un período de alrededor de siete años, existiendo por parte de Freud un prolongado esfuerzo para conseguir que Putnam depusiera su moralismo (era difícil que aparecieran en las cartas alusiones específicas referidas a la homosexualidad, y por cierto a cualquier sexualidad, ya que tan elevadas eran las ideas de Putnam como condescendiente Freud como corresponsal); por parte de Putnam un prolongado rechazo. Se encontraron en 1909, y en esa ocasión se le dijo aparentemente de manera muy firme que no tratara de sostener ante los pacientes en análisis ningún objetivo ético propio. "Todavía me parece", escribió más tarde ese mismo año, "que... el método psicoanalítico necesita ser complementado con métodos que busquen sostener ante el paciente una meta por la que pueda esforzarse en alcanzar." Putnam. Continuó para señalar que actualmente estaba tratando a una "dama" que "sufría mucho debido a un estado de inhibición y de vergüenza mórbidos" y que él estaba haciendo "buenos progresos" en rastrear los orígenes de sus "síntomas", pero se encontraba ante la "dificultad" de que la misma había "perdido todo interés por la vida y en vivir". ¿Acaso no debería, a modo de exhortación, tratar de proveerle tal interés? Freud respondió que ningún analista podía- "compensar" a un paciente dejando de lado una, "enfermedad". Pero que eso no era culpa del analista.

¿Que tendríamos que hacer cuando una mujer se queja de su frustrada vida, cuando con su juventud perdida se da cuenta que fue privada de la alegría de amar debido a meras razones convencionales? Ella tiene bastante razón, y nosotros nos quedamos imposibilitados ante ella porque no podemos volverla joven otra vez. Pero el reconocimiento de nuestras limitaciones terapéuticas refuerza nuestra determinación en cambiar otros factores sociales para que

tanto los hombres como las mujeres no se sientan más forzados a situaciones sin esperanza. Este era Freud en su mayor militancia política. El moralismo americano siempre le produjo escozor; pero la militancia no hizo aparentemente impacto alguno en Putnam, quien rápidamente le contestó que los pacientes necesitan "más que simplemente aprender a conocerse a si mismos", también conocer las "razones de porqué deberían adoptar ideales más elevados para sus obligaciones". Luego le volvió a escribir: "Como estudio pacientes y trato de aliviarlos de sus síntomas, me encuentro con que también debo mejorar su temperamento y carácter morales." Inmediatamente después le relató a Freud una de sus fantasías infantiles -de una vida familiar feliz- y le pidió una interpretación. Este pedido le dio a Freud una oportunidad que aceptó con regocijo:

En general veo que usted está sufriendo de un muy temprano e intenso sadismo reprimido que se expresa a través de una bondad excesiva y auto tortura. Detrás de la fantasía de una vida familiar feliz usted debería descubrir las fantasías normales reprimidas de una rica realización sexual.

Luego Freud respondió nuevamente con una nota menos personal pero muy maliciosa, burlándose de la retórica cristiana que yacía bajo la superficie de la carta de Putnam:

Parece que usted hace parecer al psicoanálisis mucho más noble y hermoso: en sus ropas domingueras escasamente reconozco a la empleada que se desempeña en los quehaceres domésticos de mi casa.

Luego impávido, Putnam le escribió para decirle que quería hacer algo importante sobre el tema "sublimación", haciendo especial referencia "al trabajo de Dante y Emerson". Freud contestó que esperaba eso "con gran interés". Luego Putnam escribió más acerca de su compromiso personal con la sublimación y de su tarea de conducir a sus pacientes hacia el logro de la misma de manera satisfactoria. Freud contestó con más amargura que ironía: "Tan pronto", escribió, como los analistas emprendan "la tarea de conducir al paciente hacia la sublimación, más aceleran su salida de la ardua tarea psicoanalítica para tomar deberes muchos más cómodos, como el del maestro y del dechado de virtudes."

Finalmente Freud se volvió muy directo. Terminó con las indirectas, cualquier tono menos candor, y en una de sus últimas cartas a Putnam poco tiempo antes que la muerte de este último los separara para siempre, atacó aún más directamente su moralismo:

La moral sexual tal como la define la sociedad -y como caso extremo la sociedad americana- me parece muy despreciable. Me identifico con una vida sexual más libre.

Eso tampoco hizo aparentemente impacto en Putnam, ya que en la siguiente carta ignoró completamente el señalamiento de Freud acerca de América si Freud pensó que la moral sexual americana era despreciable, también pensó que conocía cómo llegó a ser de esa manera. Visitó América solo una vez, en el otoño de 1909, cuando vino a dar cinco conferencias de introducción al Psicoanálisis en la *Clark University*, frente a una audiencia en la en la que estaban casualmente Williams James y Emma Goldman. Durante su estadía pudo conocer New Cork, New Haven, Boston, Worcester

y las cataratas del Niágara; y también pasó algún tiempo en las Adirondacks. Aunque el viaje fue breve y el itinerario limitado, sus conclusiones fueron excepcionalmente positivas y firmes. No había dudas que antes de comenzar el viaje ya se había hecho una idea al menos tentativa, en gran parte sobre la base de sus lecturas y de sus contactos personales con americanos y probablemente teniendo en cuenta un prejuicio muy común contra América que siempre existió en los círculos intelectuales europeos.

Ya en Viena, cuando se le preguntaba que pensaba que estaba mal aquí, trataba la pregunta con poca seriedad, respondiendo en forma ligera. Por ejemplo, que odiaba la comida y le producía indigestión. O podía decir que odiaba el acento, y que solamente los ingleses sabían hablar correctamente el inglés. Pero a veces tomaba la pregunta seriamente, contestando de acuerdo a la misma. Y no hay ninguna dificultad en hacerse una composición de lo que pensaba. Primero, que los americanos eran demasiado reprimidos. Los hallaba sexualmente insulsos e insípidos. Así es como su colega vienes Paúl Federn informo con poco tacto años mas tarde, en 1947, cuando hablo en ocasión de la inauguración de un busto de Freud en la sede central de la sociedad psicoanalítica de New Cork, al decir que Freud siempre sostuvo que en América no había "en realidad suficiente libido como para ser encontrada y sentida por él". ¿Por qué eran los americanos tan nulos sexualmente? Porque sublimaban totalmente su energía sexual. Por su despreciable moralismo. Esa era la lógica para la sublimación. Y los objetivos para la sublimación americana, ¿eran la producción de arte, ciencia, leyes, arquitectura, música, literatura? No, era dinero, consumo, acumulación. Toda la energía que no se canalizaba sexualmente era

dirigida a hacer dinero y a muy poco más. Jones en su autobiografía *Free Associations* lo expone sutilmente: Freud tenía una "impresión desfavorable" de América. "Imagino", agrega Jones, "que la aversión tenía algo que ver con el sentimiento de que el éxito comercial dominaba la escala de valores en los Estados Unidos"...

El planteo de Freud fue aún más sutil, pero no obstante muy decidido, cuando habló frente a su auditorio americano en Clarck.

En efecto, la estrategia retórica primaria más importante en esas cinco conferencias fue adular a la audiencia con la esperanza de asegurarse un interés favorable en la relación a lo que él debía decir concerniente al psicoanálisis. Les dijo que pertenecían al "Nuevo mundo", agregando que en el viejo e ignorante mundo europeo existía un prejuicio irracional contra el psicoanálisis e insinuó que en el "Nuevo Mundo" tal prejuicio era poco probable. Dijo que originalmente había planificado hablar principalmente de la Interpretación de los sueños" pero que luego de considerarlo había rechazado esa idea: Que le parecía un error hablar de los sueños en un país tan admirablemente "devoto a los objetivos prácticos". También que quizá la "histeria" podría ser mejor comprendida como análoga a una especie de sobre implicación en la historia. Imaginen, dijo, a un "londinense" incapaz de vivir con alegría en el presente a causa de no haber podido escapar de las garras del pasado y que gastó todo su tiempo en duelo, en lugares como "Charing Cross" o The Monument", consagrados a antiguas pérdidas. Al desarrollar ésta analogía estaba insinuando a grandes rasgos y de manera muy falsa, que como los americanos tenían mucho

menos historia que, digamos, los londinenses, estaban en mejores condiciones. Todo esto era adulación, adulación un tanto excesiva. Pero en medio de ella, Freud se las ingenió para decir lo que pensaba. Tuvo la oportunidad cuando explicó la interpretación psicoanalítica del chiste. Primero dio un ejemplo:

Dos hombres de negocios poco escrupulosos habían conseguido granjearse una enorme fortuna mediante una serie de empresas harto osadas, y tras ello se empeñaron en ingresar en la buena sociedad. Entre otros medios, les pareció adecuado hacerse retratar por el pintor más famoso y más caro de la ciudad, cada uno de cuyos cuadros se consideraba un acontecimiento. Quisieron mostrarlos por primera vez durante una gran soirée y los dueños de casa en persona condujeron al crítico y especialista en arte más influyente hasta la pared del salón donde ambos retratos habían ido colgados uno junto al otro; esperaban así arrancarle un juicio admirativo. El crítico los contempló largamente, y al fin sacudió la cabeza como si echara de menos algo; se limitó a preguntar señalando el espacio libre que quedaba entre ambos cuadros: "*And where is the Saviour?*" ("Y dónde está el Salvador?") .

El público rió.,Freud continuó:

Comprenderemos que el especialista en arte quiere decir: "Son ustedes un par de pillos, como aquellos entre los cuales se crucificó al Salvador". Pero no se los dice; en lugar de ello, manifiesta algo que a primera vista parece raramente inapropiado... pero de inmediato lo discernimos como una *alusión* al insulto por él intentado...

Luego de explicar la interpretación del chiste, Freud preguntó: ¿"Por qué" el crítico "no dice a los dos pillos directamente lo que le gustarla?" ¿Por qué se los dice indirectamente a través del chiste? Contestando su propia pregunta, dice que el crítico:

Junto a sus ganas de espetárselo sin disfraz actúan en los eficaces motivos contrarios. No deja de tener sus peligros ultrajar a personas de quienes uno es huésped.

Basta un solo momento de reflexión para darse cuenta que Freud era el invitado de honor en Clarck, que los americanos eran sus anfitriones y que él mismo los estaba insultando indirectamente a través del chiste. Eran hombres de negocios sin escrúpulos, eran ladrones. Nunca cambio de opinión en cuanto a considerarlos o más bien a considerarnos ladrones, como así también asexuales y moralistas despreciables.

¿Qué les pasó a los homosexuales que estaban en tratamiento con analistas americanos de a época de Putnam y Jeliffe? Putnam pensaba que debía infundir a sus pacientes su propia visión ética. Jeliffe pensaba que el sentimiento homosexual se debería controlar a través de la instrucción y la educación y reformarlo en pro de "una sexualidad normal y bien adaptada" En primer lugar esos pacientes odian sentirse físicamente seguros; no corrían ningún riesgo en ser castrados, en tanto y en cuanto estuvieran en manos de esos analistas. Algunas veces este desastre atrapó a homosexuales en tratamientos no psicoanalíticos. Los analistas sólo hablaban, no se sabe exacta ni absolutamente acerca de qué. Ahora podemos saberlo en forma parcial y fragmentada; pequeña muestra que concierne a un homosexual llamado C.M.Otis, quien en 1911 realizó sucesivas consultas

con dos analistas de Boston llamados Isador Coriat y Louvill Emerson. El segundo tomó notas que todavía existen. A través de ellas sabemos cómo Otis se describía a sí mismo: como sin haber tenido nunca relaciones sexuales con una mujer, pero sí con muchachos y de manera poco casual, como habiéndose sentido perseguido por ambas situaciones y seguro que nunca llegaría a ser heterosexual. Emerson lo vio seis veces en sesión de terapia. A la sexta sesión dio por terminada la relación. En sus notas figura la razón de ese tan decidido y abrupto final: "el paciente muestra una reacción emocional no adecuada a mis sugerencias"; pero no específica cuales fueron las sugerencias. Ocho años más tarde publica en *Psychoanalytic Review* una crítica a Freud breve y amable. El eje de la misma era que Freud se equivocaba al tratar de excluir la "ética" del psicoanálisis. Todos los analistas deben tratar de decir cuales serían las relaciones sociales "justas" y "cuales no". Cualesquiera hayan sido las sugerencias de Emerson y que Otis rechazó, podemos concluir diciendo que evidentemente la experiencia de Otis con su analista fue significativamente diferente a la de Goetz con el suyo.

Volviendo a la carta de Freud a la madre norteamericana, podemos decir que lo que lo motivó a escribirla no fue de ningún modo solo una actitud "bondadosa", ni necesidad alguna de replantear lo que había sostenido durante tanto tiempo. Quería también arremeter contra nosotros, los americanos, contra nuestro moralismo y nuestro abuso del psicoanálisis. Sabía muy bien que la carta sería tenida en cuenta y tuvo esa intención. Fue una provocación deliberada, en especial el pasaje donde termina diciendo:



Si usted se decide a ello, ¡ ¡ el podrá analizarse conmigo!! ¡¡No creo que usted lo haga!! Tendría que venir a Viena.

Freud no tenía necesidad de más pacientes y esa mujer era extranjera. Su objetivo fue decirle a ella y a todos que su hijo podría no ser tratado adecuadamente en América.

Puede ser sorprendente, a la luz de lo que dice la carta, encontrarse con un Freud que estuvo muy de punta con el movimiento de emancipación homosexual pero así fue. Estaba inexorablemente en desacuerdo con la línea que seguía el movimiento en relación a un tema muy importante y expresó esta discrepancia en tres de sus trabajos psicológicos.

El movimiento se fundó básicamente en Alemania, donde nació a fines del siglo XIX. Su creador fue un abogado de Hannover llamado Karl Heinrich Ulrichs quien en una serie de libros consideraba que los homosexuales constituían un "tercer sexo" "un cuerpo masculino" poseído por "un alma femenina". El sucesor espiritual de Ulrichs y primer gran líder del movimiento fue Magnus Hirschfeld (1868-1935), médico judío de Berlín, quien como publicista, organizador, miembro de un grupo de presión e investigador clínico, había trabajado durante mucho tiempo y sin descanso a favor de la derogación de las leyes que penalizaban la homosexualidad y por el reconocimiento de su extensa incidencia. Hirschfeld, como Ulrichs, también pensó a los homosexuales como un grupo biológica y psíquicamente distinto y los llamó "intermedio sexuales".

Como ya vimos, Freud respaldó de buen grado los objetivos de reforma de ley por parte del movimiento lo que rechazaba era la teoría del "tercer sexo", de "intermedios sexuales". En *tres ensayos de teoría sexual* (1905) critica a Ulrichs refiriéndose a él como "el portavoz de los varones invertidos", mencionando como para descartar la noción de "un cerebro femenino en un cuerpo masculino".

En *Leonardo da Vinci* (1910) se refiere nuevamente a la línea del movimiento:

Los varones homosexuales que en nuestros días han emprendido una enérgica acción contra la limitación legal de sus prácticas gustan de presentarse, por boca de sus portavoces teóricos, como una variedad sexual distinta desde el comienzo, como un grado sexual intermedio, "un tercer sexo".

Agregó que esta forma de presentarse debería ser considerada con cierta reserva, porque no tenía en cuenta los descubrimientos del psicoanálisis. Luego en la edición de 1919, añadió a pie de página una observación muy dura: "... que los representantes de los homosexuales en la ciencia no atinen a aprender nada de las certificadas averiguaciones del psicoanálisis" Nuevamente en *Lecciones Introductorias* (1917), toca en gran medida el mismo punto. Dice que los homosexuales "por boca de su portavoz científico" estaban intentando "presentarse a sí mismos como una variedad especial de la especie humana "un tercer sexo..." Esta era una presentación equivocada el psicoanálisis la demostraba como incorrecta.

¿Pero cómo lo hacía? Freud pensaba que el psicoanálisis mostraba que todo el mundo era capaz de hacer

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

una elección de objeto homosexual" y que todos" de hecho hacían una en su inconciente" y que además los sentimientos libidinosos en vinculación con personas del mismo sexo, no desempeñan escaso papel, como factores de la vida sexual, y ese papel es mayor que el de los dirigidos al sexo opuesto en cuanto motores de contracción de neurosis

Teniendo en cuenta estos descubrimientos, difícilmente podía aceptar que los homosexuales fueran "una especie sexual diferente" o "una variedad especial de la especie humana" Por el contrario, sostenía que toda la gente era psicológicamente como los llamados homosexuales. Sin ninguna duda que los hombres homosexuales, tendían en general a tener sexo con hombres, mientras que los hombres no homosexuales en general tendían a tener sexo con mujeres. Si bien esta diferencia tenía "significación práctica" era de escasa significación "teórica" ¿Qué era lo teóricamente significativo? Lo que nunca debía olvidarse, negarse o elidirse era que la sexualidad de todos era en gran parte homosexual.

Freud insistía con que los homosexuales no eran "excepcionales" y que el psicoanálisis se oponía decididamente a separarlos "del resto de la humanidad como un grupo de carácter especial" . De ser así, había que rechazar y de hecho reprimir, la teoría psicoanalítica de la sexualidad.

Así discutía Freud, pero el movimiento no estaba muy interesado en la discusión. Nociones como la de "tercer sexo" o echando una mirada por un instante a lo que en la América de hoy llaman "gay", pueden jugar un rol importante en habilitar el dogmatismo homosexual. Es reforzar el pensarse a uno mismo como parte de un grupo. Uno se siente

menos raro, quizá menos vulnerable y quizá incluso más orgulloso. Además, los grupos pueden organizarse para promover los intereses comunes de sus miembros. En una cultura parlamentaria, como era en alguna medida Alemania en la época de Freud o como es la de la América de hoy, la fuerza de un grupo organizativo puede muy a menudo traducirse directamente en influencia política. Freud comprendía todo esto y no puede haberse sentido sorprendido cuando el movimiento de emancipación homosexual lo ignoró. Pero de todas maneras él mantuvo su posición, tanto en contra de esa línea como del moralismo americano, y por la misma razón: ambas eran, de hecho y tal como él veía las cosas, represiones.

Freud murió en 1939, cuatro años después de haber escrito la carta a la madre americana. Tan pronto como fue cremado, una hueste de ensayos revisionistas comenzaron a rodar por la prensa psicoanalítica, especialmente en América. La homosexualidad fue uno de los temas propuestos con mayor entusiasmo. Podemos examinar aquí de manera breve y muy acotada qué dijeron los analistas americanos acerca del tema cuando ya no estuvo Freud.

Sandor Rado (1890-1972) de la Columbia Psychoanalytic Clinic fue el primero en declararse en New York. En una serie de artículos publicados en 1940, decía que la pareja hombre-mujer era saludable, que era sobre todo el "modelo estándar" y que la homosexualidad era una enfermedad basada en el miedo a la mujer, y que muy a menudo podía curarse por la vía del psicoanálisis

Irving Bieber (1908), siguiendo la guía de Rado, condujo un importante estudio en 1950, cuyos resultados fueron publicados en 1962. Decía que su propósito era

establecer la homosexualidad como una enfermedad. Todas las "teorías psicoanalíticas" dijo, ignorando a Freud, "asumen que la homosexualidad es psicopatológica". Su propósito era más bien llegar a comprender la etiología de la enfermedad; y argumentó su punto de vista diciendo que derivaba primariamente de cierta clase de mala situación familiar: una madre dominante y un padre frío. Fue también relativamente optimista acerca de la cura. Charles Socarides fue más lejos que cualquier otro analista americano. Dijo en una serie de artículos publicados en su mayoría en los años sesenta, que la homosexualidad no sólo era una enfermedad, sino una severa enfermedad acompañada frecuentemente de manifestaciones psicóticas o de oscilaciones maniáco depresivas. Mientras la pareja heterosexual podía conducir hacia "la cooperación, el consuelo, la estimulación, el enriquecimiento, la competencia sana y logros, la pareja homosexual solo podía brindar "destrucción, rechazo mutuo, explotación del compañero y de sí mismo, incorporación oral-sádica, ataques agresivos esfuerzos para aliviar la ansiedad y una pseudo solución a las urgencias agresivas y libidinales que dominan y atormentan al individuo." Socarides decía también que era posible la cura".

La *American Psychiatric Association*, influenciada quizá por Rado, clasificó en 1952 la homosexualidad como una enfermedad. En los años sesenta, al crecer y fortificarse el movimiento de liberación gay, esta clasificación todavía vigente en los libros "llegó a ser el problema de mayor importancia para sus adherentes, quienes dedicaron gran esfuerzo para conseguir su anulación. Lo lograron a través de una mezcla de agitación Y discusión. En 1973 la Association saca la homosexualidad de la lista

de enfermedades. Al anunciarlo, el presidente de la Association dijo que esperaba que el resultado fuera "un clima más satisfactorio de opinión para la minoría homosexual en nuestro país..." . Aquí hay que remarcar el término minoría. Lo que el presidente dio por supuesto fue que los homosexuales eran realmente una minoría, un grupo de naturaleza especial. Lo hizo porque el movimiento de liberación gay de manera previsible lo estaba diciendo así y sus aliados psicoanalíticos acordaban a viva voz.

¿Aliados Psicoanalíticos? Sí, el movimiento tenía aliados de los cuales el más influyente eran Judd Marmor (1910) y Robert Stoller (1924), quienes durante los años sesenta y setenta chocaron frecuentemente contra la postura Bieber-Socarides. Tanto unos como otros negaban que la homosexualidad fuera una enfermedad, la describían a su vez como la orientación sexual de una minoría. Al describirla así, obviamente rechazaban la idea de que Freud había pensado como teóricamente crucial, la idea de que la sexualidad de todos era en gran parte homosexual.

Marmor manifestó su objeción con mucho tacto: Freud sostenía que la homosexualidad era una "tendencia universal." La idea no era "lógica" pero sí "no operativa" y debería descartarse. Stoller dijo mucho de lo mismo: al adherimos a la idea de Freud, nunca podíamos tener claro los fundamentos para decir de cualquiera que no era homosexual. Eso sería "problemático" Probablemente sería aconsejable volver "a una definición menos complicada de la homosexualidad" y pensarla como del dominio exclusivo de los homosexuales, "como el estado en el cual las prácticas sexuales son realizadas preferentemente, en la fantasía consciente o en la

realidad, con una persona del mismo sexo" . Asi tanto Marmor como Stoller veian a la homosexualidad sólo del lado de los homosexuales, quienes por eso eran diferentes a todos los demás y por lo tanto una minoría. Pero los homosexuales no eran necesariamente más enfermos que lo que era cualquier otra minoría como los negros, latinos y judíos, y le otorgaron el derecho de ser libres del estigma por el cual la psiquiatría oficial los había ubicados tan injustamente. Por supuesto que el corolario de la adscripción humana del status minoría fue éste: la gente de afuera de la minoría ya no necesita considerarse como también homosexual.

Las reuniones de la Association que condujeron eventualmente a la decisión de no clasificar la homosexualidad como enfermedad, estuvieron protagonizadas principalmente por psicoanalistas. De un lado, Bieber y Socarides, del otro Marmor y Stoller. Extraño espectáculo, dos grupos de psicoanalistas moralistas oponiéndose mutuamente, reivindicando la tradición freudiana y a su vez defendiendo una posición que el mismo Freud había rechazado por equivocada y represiva. El freudismo en América continúa como comenzó.

Para Freud desde sus cartas con Fliess, y a lo largo de su obra (1919, 22, 23, 31, 33, 37), la teoría de la disposición bisexual congénita es de primer orden. La bisexualidad, según Freud, influye tanto en la identidad sexual como en la elección de objeto, sin embargo se le hace difícil armonizar la idea de bisexualidad biológica, con la idea, que se va afirmando cada vez con mayor claridad en su obra, de la prevalencia del falo para uno y otro sexo.

La diferencia de los sexos implica desigualdad, disimilitud, que trae consecuencias psíquicas para ambos sexos, además de discrepancias por las leyes de la cultura, que constituyen y gobiernan la feminidad y la masculinidad. Así vemos que si bien la prohibición del incesto introduce una legalidad igual para ambos sexos, prohibiendo la sexualidad endogámica, una vez alcanzada la diferenciación sexual, la normativa del deseo del hombre y la mujer van por cambios opuestos, al igual que la moral sexual, que pauta el ejercicio del resto de las formas de sexualidad, no es tampoco simétrica.

Estos planteamientos nos llevan por los caminos del sexo, género, identificación y elección de objeto, en donde el estudio de las perversiones sexuales ha proporcionado en la historia del conocimiento de la sexualidad, una vía para su entendimiento.

*La homosexualidad masculina como una perversión* debe ser entendida en el contexto de una lógica fálica actualizada. El "atributo fálico", corresponde a la concepción de alguna cosa, que hubiera debido estar allí y que es vivida como faltante. En este sentido la atribución fálica determina al objeto fálico como un objeto estrictamente imaginario y, al mismo tiempo, a la castración como irreductiblemente ligada a la dimensión imaginaria del falo y no a la presencia o a la ausencia del órgano (pene).

El inicio de la estructuración de las perversiones y en este caso de la homosexualidad masculina, se da con la atribución fálica a la madre (madre fálica) que ubica al niño como objeto fálico de ésta y hace a la relación madre-hijo completa. Sin embargo, la realidad vendrá a cuestionar



esta autosuficiencia, de manera tal que el objeto del deseo materno no esté exclusivamente circunscrito en la relación madre-hijo. La vacilación de la certeza originaria introduce la concepción de la diferencia y en consecuencia la castración, la cual viene dada por la aparición del tercero o *función paterna*.

"En la configuración de la homosexualidad como una *perversión*"<sub>f</sub> el imaginario del niño lo lleva a renegar del deseo de la madre por un otro, ya que la presencia de un tercero, cuestiona el falicismo materno y la ubica como carente. Con la renegación no se establece la castración imaginaria, la madre conservará su falicismo y dictará la ley del padre que alienará al niño en la dialéctica de ser o no ser el falo. Lo relevante no es que el padre reemplace a la madre en su lugar fálico, pues eso deja igual al sujeto en una relación dual frente a una persona que es la ley, sino que venga como tercero a indicar a su vez una ley. Hay que tener presente que la inscripción en el psiquismo de la "*función del padre simbólico*", implica la castración simbólica y ésta promueve la instauración de la ley.

El descubrimiento de la diferencia anatómica de los sexos, que verdaderamente determina el destino diferencial para el varón o la hembra, estará dada por la norma que, en cuanto a género y orientación sexual, tengan quienes ejerzan la función parental, quienes, a su vez, conformarán desde su sistema simbólico la masculinidad o la feminidad. La castración consolida al género, además de comprometer, organizar y definir el destino sexual que el niño dará a su sexualidad. Orientando y normatizando el deseo sexual. Al plantearse el Edipo el niño establece una orientación

definida en relación al objeto sexual a quien dirige su deseo, con lo que determina su futura heterosexualidad u homosexualidad. Es a partir de este punto cuando se orientará definitivamente el deseo, proceso a completarse en la adolescencia.

"La idea freudiana de la bisexualidad siempre descansó sobre una bipolaridad del deseo, no del género" (Dio, 1985) . "La bisexualidad, atañe al deseo y plantea una disyunción entre un saber y una creencia". El saberse hombre, y creerse mujer, no establece que se tengan los dos sexos o que se pertenezca a un tercer sexo, sino que establece el deseo de ser del sexo opuesto. Este deseo tiene su soporte en el imaginario. Hay que tener presente que el deseo de tener los atributos de los dos géneros es una renegación de la castración y el anhelo <de una integración narcisística fálica.

La concepción de la homosexualidad se desprende de la bisexualidad, para ir ordenándose en relación a la castración y a la función del padre. La homosexualidad puede expresarse de una forma polimorfa que va desde el rasgo de perversión, que puede constituir un síntoma en el neurótico o un pasaje al acto, hasta la perversión auténtica, ya sea a través de la fetichización del pene del semejante, o a través de la posición masoquista, para sostener "el goce" que es lo que autorizaría a considerarla como una homosexualidad perversa. Así, la perversión es: la necesidad de una condición absoluta del goce.

"El acto homosexual en sí es una conducta y como tal, puede aparecer en cualquiera de las estructuras clínicas". Si bien esto es así hay que diferenciar entre estructura

perversa homosexual y rasgo perverso homosexual, además de diferenciar cómo el acto homosexual se configura en ambas situaciones, *"la homosexualidad como estructura perversa, está referida a la no superación del primer tiempo del Edipo (el niño como objeto de deseo de la madre), es decir, el atrapamiento en la dialéctica de ser o no ser el falo"*.

*"En la homosexualidad masculina, como rasgo de perversión, no se supera el segundo tiempo del Edipo (la dialéctica de tener o no tener el falo)",* y al no superarlo, la madre se conserva como madre fálica, que tiene con el padre el mismo tipo de relación dual, narcisista, que poseía con el niño. Es la madre que determina el deseo del otro y dicta la ley del padre. No se introduce el tercero, ni la castración simbólica. El *"acto homosexual"*, que se puede dar *"en el rasgo perverso homosexual masculino, es el pasaje al acto"*, el cual escenifica, fuera de la relación con el otro, la huida de la castración.

El sujeto busca un objeto que garantice el atributo fálico, que lo libere de la castración. Busca reafirmarse como sujeto no castrado, prescindiendo del otro, que reafirmaría su castración. Rechaza al otro buscando en el objeto perdido (su falta), su identificación fálica. El objeto, es un objeto de goce, donde se sitúa el anhelo de liberarse de la castración. *"El pasaje al acto, evidencia, una relación al goce, pero no anida él, la voluntad de goce propia del acto perverso"*.

Así, *"el acto perverso es el recurso fundamental del sujeto de la perversión"*, para obturar la falta en el otro. El homosexual perverso se consagra a un acto repetitivo y siempre fallido de restitución de la completitud del otro,

del goce que le falta al otro. Lo primero que hace el perverso es convertir la falta del otro en falta imaginaria. El acto perverso es el recurso fundamental del sujeto para reintroducir el goce en el otro, con lo cual hace que el otro exista. A eso dedica su vida. Se hace instrumento del otro, no le importa que el otro lo utilice para obtener goce (posición insostenible del neurótico).

La *homosexualidad masculina perversa* se sustenta en una lógica fálica, del lado del ser (ser el falo), creando un artificio que obstruye el reconocimiento, por el sujeto, de su propio deseo, como un deseo atado a un otro, a un otro en falta. El homosexual identifica la falta en el otro pero necesita abolirla, ya que la falta en el otro le representa la presencia de la falta en sí mismo. De ahí que para renegar de la falta crea una *ley arbitraria* a la no diferenciación de los sexos y a la no prohibición del incesto, situaciones ambas que lo ponen en contacto con la castración. Es una ley que no se rige por la castración y el deseo, es una ley que ordena la trasgresión y que es al mismo tiempo transgresiva. El perverso se coloca en el límite del reconocimiento, esto quiere decir que "a pesar de reconocerla no la asume", por lo que no hay una abolición del registro simbólico, sino una ubicación particular con respecto al mismo. Es la "*ley del goce*" que surge como la *interpretación perversa de la castración*. Hay dos leyes: una ley transgredida (ley de la castración) fuera de la cual se coloca el perverso y otra *ley transgresiva (ley del goce)* a la que está sujeto. Se reniega la primera, y aun cuando hay un reconocimiento de que existe la ley, es decir, la prohibición del incesto y la diferencia de los sexos, el homosexual perverso no la asume. El sabe de la ley pero simplemente no la asume;

entonces, no basta la presencia de la representación de la ley de la castración y el deseo, sino la asunción de la misma. La ley del homosexual perverso es la ley del goce. *El goce* (Lacan, 1966) es algo que va más allá del placer, que no es satisfacción, ni mayor placer. "El goce tiene la particularidad de oponer al deseo", ya que el deseo exige pasar por el deseo del otro, es decir, por su castración y la castración es lo inconcebible en la estructura perversa, el deseo es renunciado y sustituido por la voluntad de goce, que es el intento de prescindir de ese otro y de su deseo. Así, voluntad de goce (Lacan, 1966) es el imperativo categórico del goce como *principio racional de la acción*.

En el neurótico, el rasgo de perversión es contingente, el neurótico no sabe sobre el "goce del otro" (Miller, 1985), plantea el goce del otro como inaceptable y su rasgo de perversión es un testimonio de lo que él no acepta. El perverso homosexual elige ser el instrumento del goce del otro. No plantea el goce como inaceptable y su rasgo de perversión es un testimonio de lo que él no acepta. El perverso homosexual elige ser el instrumento del goce del otro. No plantea el goce como inaceptable sino como "voluntad de goce" (Lacan, 1966).

Esta elección de goce, elección de un *partenaire* del mismo sexo, se desencadena desde el punto de vista simbólico por la presencia de falo en el otro. El otro detenta el falo, el falo que falta en la mujer se cambia por una fetichización del órgano viril en el hombre, pasando entonces, el *partenaire* homosexual, a ser la mujer con pene (madre fálica) con la que se efectúa el coito homosexual. En otras ocasiones el carácter fetichista del órgano, puede explicar por qué en determinados momentos los

encuentros sexuales homosexuales se producen sin coito, teniendo un papel central la elección del órgano escópico como una forma del encuentro homosexual.

La génesis de la homosexualidad masculina perversa está en la renegación de la castración de la madre. Entonces la elección homosexual del compañero provisto de pene, elección narcisista, es la puesta en acto de esa *renegación*, de la falta en el otro materno. En estas condiciones, la mujer castrada se torna inaceptable como objeto sexual.

La renegación se puede encontrar en la psicosis, en la neurosis y en la perversión. La renegación aparece así como una serie de mecanismos, no como un mecanismo único. En las perversiones la renegación se presenta de diferentes formas. Así las distintas modalidades que la renegación adopta en las diferentes perversiones corresponden a las vicisitudes de las formaciones sustitutivas que reemplazan aquello que se reniega. La renegación implica una escisión que no se define por ser exclusivamente entre consciente e inconsciente, sino que puede serlo entre ideas inconscientes o entre ideas conscientes. Esta escisión configura el otro elemento característico de la renegación.

La imposibilidad de los padres de llenar sus funciones (función materna y función paterna) codetermina en el niño una identidad frágil, narcisista, que logra ser mantenida por un sistema defensivo, en base a renegación, escisión y proyección, en el cual la sexualidad compulsiva y ritualizada constituye una barrera contra el derrumbe psicótico. Uno de los aspectos originales del perverso y en este caso de la homosexualidad perversa masculina, es que ésta se expresa por la actuación: el perverso actúa el

fantasma y lo actúa creando lo que ha sido llamado *un escenario* (Gillespie, 1952, McDougall, 1972) o *un campo de ilusión* (Clavreul, 1967). Es allí donde se plantea el drama de su ser (ser el falo), en el vínculo con sus objetos. En este escenario perverso se van a configurar las formas de relación o vínculo homosexual y/o heterosexual que puede establecer el homosexual perverso masculino. Estas formas no plantean una bisexualidad o la existencia de un tercer sexo, sino la manera como se constituye "la pareja perversa o la perversión de la pareja".

En el acceso a la sexualidad, el homosexual perverso masculino, además de la renegación, establece una escisión del objeto: la madre idealizada (virgen), imagen de una feminidad falicizada, fuera del alcance del deseo, quien le autoriza su actuar; y la madre en su estatuto de ser de deseo. Esta escisión de la figura femenina reafirma o cuestiona su identidad fálica y configura la forma de relación que el homosexual perverso establecerá con su pareja heterosexual.

Para algunos homosexuales perversos, su pareja femenina juega el papel de madre idealizada, con la cual no ejerce su actividad sexual, pero sí le sirve de garante de su ejercicio homosexual perverso. En otros casos su pareja heterosexual ocupa la figura de la mujer sexuada y deseante, lo que va a cuestionar la identidad fálica del homosexual perverso. Es aquí, cuando en busca de su equilibrio, el homosexual perverso induce a su pareja heterosexual a relaciones sexuales fuera de la pareja, dada la necesidad de resarcir su falicismo. Al lograr que la pareja heterosexual, por lo general neurótica, actúe su petición, busca en un posterior coito con ella, la

reconfirmación de que se potencia sexual es superior a la del otro/a, *partenaire* de su pareja heterosexual.

De esta manera logra resarcir su integridad fálica y pervertir la relación con su pareja ("la perversión de la pareja") . Ahora bien, se dan casos en que la pareja del homosexual perverso masculino, también es perversa, configurando esto una "*pareja perversa*" (Clavreul, 1967), que incluye a terceros en ambas partes. La manera como se configura esta triangularidad o estas triangularidades es mediante una "orgía perversa o práctica perversa", que puede ser secreta o un secreto a voces. Este comportamiento perverso constituye "el desafío" (Aulagnier, 1978), "desafía a lo real: y si desafía a ese real por el sesgo de la ley, es porque, en nombre del saber, la ley viene a resignar y codificar la realidad. Toda ley se apoya sobre el postulado de un saber que se quiere verdad, porque pretende encontrar sus fuentes en lo real. A ese saber se dirige el desafío del perverso, a ese saber que quiere hallar en la realidad del cuerpo, en la realidad del afecto o en la realidad del orden del mundo, sus garantías". En el caso del homosexual perverso, su desafío viene a invertir los signos y cuestionar la legitimidad de todo soporte ético.

Las diferentes entidades clínicas resultan de una articulación de distintos elementos, que se conjugan de una manera particular y determinada para producir la forma del síntoma. Se trata de un proceso complejo, para nada reductible a un mecanismo o a una fórmula, un proceso donde la historia no es independiente de la demarcación que la constituye, porque si así fuere, tendríamos una cronología uniforme de visos anecdóticos. Frente a un hecho, ya sea



síntoma o acto, no podemos optar para ubicarlo, solamente por el lado de la estructura, ya que estaríamos olvidando que el sujeto es efecto e hijo de un tiempo, a la vez está ubicado en un contexto particular, en un espacio determinado. De ahí que cualquier manifestación clínica se expresa dentro de un corte temporal y espacial que es indispensable tomar en cuenta en el momento de darle un sentido.

En el siguiente trabajo desarrollaremos la temática a partir de tres enfoques: intrasubjetivo, intersubjetivo y transubjetivo. No podremos adentrarnos en cada uno de manera exhaustiva, ya que por su propia complejidad, requerirían un mayor desarrollo y espacio. Solo nos remitiremos entonces a enhebrar ciertos conceptos para tratar de esbozar un perfil de la clínica psicoanalítica con la homosexualidad en nuestra sociedad.

Abordemos ahora un enfoque intrasubjetivo e intersubjetivo desde la mirada psicoanalítica "La experiencia me dice que este logro, el de eliminar la inversión genital u homosexualidad, nunca resulta fácil".

Según Freud, los motivos por los que se somete a tratamiento una persona homosexual; "si se somete a tratamiento", son razones externas, tales como "desventajas sociales y los peligros de su elección de objeto". Interrogantes tales como detectar si esta persona presentaba caracteres somáticos del sexo contrario, o si la homosexualidad se debía a factores innatos o adquiridos eran los que guiaban su cura y su mirada frente a estos "pacientes". La teoría psicoanalítica ubica la etiología de este "padecer" en la salida del complejo de Edipo, y el tipo de identificaciones que logró hacer el sujeto en esa

fase libidinal, habiendo quedado el sujeto homosexual fijado a su madre "con una intensidad inusualmente grande" sin abandonar este objeto en la etapa puberal (etapa en la que deberla permutar a la madre por otro objeto sexual) identificándose de esta manera al objeto, e introyectándolo a su yo. Desde el análisis de Leonardo, refiere que "el amor hacia la madre no puede proseguir el ulterior desarrollo consciente, y sucumbe a la represión. El muchacho reprime el amor por su madre poniéndose él mismo en el lugar de ella, identificándose con la madre y tomando su persona propia como el modelo a semejanza del cual escoge sus nuevos objetos de amor. Así se ha vuelto homosexual (...) hallando sus objetos de amor por la vía del narcisismo (...) Por obra de este vínculo erótico con la madre ha devenido un homosexual". (Freud, S) . A esto se suman figuras paternas débiles, o como el caso de homosexualidad femenina, debido a una posición desafiante contra el padre, y las vivencias traumáticas infantiles, tales como en el caso que hemos tomado de referencia en una escena en la que ella inspecciona los genitales de su hermano, desarrollando una "potente envidia del pene cuyos retoños impregnaron mas y mas su pensamiento"; o la escena que marca Leonardo en sus escritos "me acude como un tempranísimo recuerdo, que estando yo todavía en la cuna un buitre descendió sobre mí, me abrió la boca con su cola y golpeó muchas veces con esa cola suya contra mis labios", demostrando esta escena entre otras cosas un carácter enteramente pasivo. En una nota a pie de página, Freud acentúa que el psicoanálisis aportó dos hechos fuera de duda con respecto a la homosexualidad: la fijación a la madre en cuanto a las necesidades amorosas, y la tesis de que todas las personas son capaces de una elección homosexual de objeto. Más tarde, dentro de este artículo,

Freud aclara que no es tarea del psicoanálisis "solucionar el problema de la homosexualidad, sino que debe conformarse con revelar los mecanismos psíquicos que incidieron en la elección de objeto, rastreando las disposiciones pulsionales". Comenta a este respecto una autora actual, Jessica Benjamín "Incluso cuando la homosexualidad no es patologizada directamente, se la presenta como una condición que hay que explicar, una elección de objeto cuya etiología requiere una investigación continua e intensa.". De esta manera se limita el campo de la homosexualidad a descubrir su etiología, pero no a tratar este tema y sus consecuencias en la vida de ese sujeto, el psicoanálisis no puede ocuparse de "este problema", y por lo tanto no lo aborda mas que para encontrar la causa de este "padecer" (en la historia psíquica de ese sujeto y en las figuras parentales tomando como referencia los modelos de género y el ideal de "normalidad" que dicha sociedad posee).

Luego de habernos referido a una rápida y escueta puntuación acerca de las causas psíquicas que se encuentran en la base de la homosexualidad según Freud, veremos cómo influye esta mirada en el proceso transferencial y contratransferencial, tratando de abordar este tema desde el eje intersubjetivo. Tal cómo lo refiere Piera Aulagnier "El analista deberá hacer un "autodiagnóstico" sobre su capacidad de investir y de preservar una relación transferencial no con un neurótico, un psicótico, un fronterizo, sino con lo que llegado el caso entrevea, mas allá del síntoma, acerca de la singularidad del sujeto a quien se enfrenta (...) influyen en esto posiciones teóricas, posiciones ideológicas, la problemática inconsciente del propio analista, su economía narcisista". (Aulagnier, P) Mas adelante sostiene que el paciente tiene libertad para utilizar los resultados que adquiera en la

experiencia analítica, teniendo el analista que respetar esta libertad, si inició la posibilidad de este espacio. Ahora bien, si tomamos en consideración los supuestos de la teoría psicoanalítica freudiana y a eso le sumamos el imaginario social que atraviesa a cualquier sujeto que pertenezca a una comunidad determinada en un momento dado (tema que desarrollaremos mas adelante), se complejiza el concebir a un analista atravesado por prejuicios surgidos del imaginario social, y que frente a la temática homosexual encuentra un soporte teórico que no da cuenta de esta problemática mas que para abordar su etiología, avalado esto a la vez por el campo científico al que pertenece, catalogando a la homosexualidad como una desviación respecto al objeto sexual y a la meta sexual (perversión), rotulándose a estos sujetos como "invertidos" (Freud, S.). Mas se dificulta todavía si éste no\* fue un tema trabajado en el análisis del propio analista, quien tiene la obligación de aclarar y trabajar sus propios puntos ciegos, sobre todo tratándose de un tema que es estructural a cualquier sujeto (todos atravesamos luego de la etapa narcisista una etapa homosexual para luego acceder a la elección objetal) "El médico ha de estar en condiciones de servirse de su inconsciente como instrumento de análisis (...) Para ello no basta que sea un hombre mas o menos normal; es lícito exigirle, mas bien, que se haya sometido a una purificación psicoanalítica, y tomado noticia de sus propios complejos que pudieran perturbarlo para aprehender lo que el analizado le ofrece" .

El analista en la entrevista de apertura, prevé y anticipa la relación transferencial futura, al tiempo que surge el vivenciar afectivo del analista, lo que también determinará el tipo de transferencia que se establezca (Aulagnier, P.), esto incluye en cierta medida en la

dimensión imaginaria de ese analista, y la necesidad de tener en cuenta este eje para controlar su influencia dentro de los otros registros en el desarrollo de ese análisis. Tal como lo refiere Norberto Rabinovich "Lacan afirmaba que la única resistencia al análisis es la resistencia del analista. Yo agrego: cuando el analista está en posición de demanda (...) El viento que imprime la constancia y velocidad a la nave sólo puede venir del deseo del analizante" (Rabinovich, N.), para lograr este trabajo es necesario que el analista tenga en claro, pues, cuáles son aquellos temas frente a los que genera resistencias, y que pueda aceptar el deseo del analizante sin que esto interfiera con los propios supuestos y prejuicios, que entorpecerían todo el proceso analítico, si es que ya no quedó anulado este espacio en su posibilidad misma desde el inicio del vínculo terapéutico al negar estos atravesamientos, y seguir la práctica como si nada de esto estuviera en juego. El analista debe dejar de lado las ambiciones pedagógicas y no debe buscar apoyo en los padres, aconseja Freud en 1912. Esto no es lo que se observa en la práctica, a fines del siglo XX, cuando vemos ejemplos tales como "Mis padres concurrían cada dos meses a mi psicóloga, cuándo volvían mi padre me lo reprochaba mucho en la cara. Me decía que la psicóloga le reprochaba que mi padre estaba ausente como figura paterna", o cómo se narra en otra entrevista "El (refiriéndose al psicólogo) me preguntó por qué comenzaba terapia, yo le dije porque me daba la sensación que la terapia sirve para la liberación personal. Yo estaba muy abrumado por la culpa, y de repente él, con respecto a la homosexualidad y a otras cuestiones, me hacía sentir culpable o reforzaba la culpa que yo sentía, él desde algún lado descalificaba o sino me situaba en un lugar de cierta extrañeza, como cuando me dijo que yo

no participaba del banquete totémico (porque el paciente había decidido no comer mas carne roja a partir de los años) (Barzani, C) " Estos ejemplos nos demuestran cómo en la práctica se encuentran algunas tergiversaciones de los consejos freudianos (juzgar las actitudes del paciente haciéndolo sentir mas culpable de lo que llega a análisis, o dándole explicaciones a los padres, donde estos quedan como responsables de la "patología" del hijo), y conceptos teóricos insertados dentro del tratamiento, a modo de explicaciones, justificaciones, y soportes de verdad en los que se eleva el analista como Sujeto de Supuesto Saber (entendido desde la teoría lacaniana), donde se descontextualiza la teoría, y el analizante queda en un nivel inferior, no sintiéndose ni escuchado ni sostenido por el analista.

Con respecto a la contratransferencia, podemos observar tal como lo define Rafael Paz "la activación de vínculos y fantasías primarias, reconocible por sus efectos, suscitada en el analista a partir de lo manifestado por el analizando en un proceso analítico constituido o en vías de gestación", que como desarrollamos anteriormente es fundamental el análisis del propio analista para poder reconocer sus propias fantasías, temores y puntos ciegos para luego poder abarcar de una manera mas seria, comprometida y responsable la tarea que requiere el análisis contratransferencial, ya que se ve implicado en forma directa el analista con su historia, y será determinante para el futuro de ese tratamiento. "La contratransferencia solo es posible en segunda instancia" (Paz, R) , esto implica que el analista al terminar esa sesión estudiará cuáles son las intuiciones o comprensiones que se movilizaron con el paciente. Si a diferencia de esto el analista directamente actúa con lo que sintió dentro de

la sesión, esto ya no es parte de la contratransferencia, sino que es una contra actuación por parte del analista.

Esto se torna peligroso si le sumamos a esta característica los prejuicios que pueden sostenerse a partir de la temática homosexual. Una de las personas entrevistadas narra al contarle a su analista que quería decirle a sus viejos que era homosexual, ya que sus hermanos ya lo sabían, y analizando en esa sesión a quien se lo diría el analista le contesta interrumpiéndolo "agresivamente" "Pero usted se lo quiere contar a todo el mundo!", u otro momento en que el paciente estaba hablando de una pareja homosexual pasada con la que habla roto, y uno de los motivos por los que concurría a terapia era no haber podido superar esa ruptura, el paciente narra "Estaba hablando del tema de G. y yo le comentaba que me sentía conforme con como yo había encarado las cosas, que a diferencia de G. yo había sentido que era mas valiente, que había decidido conocer boliches gays y hacer lo que sentía, no reprimirme, mientras que él se había escondido en ese pueblito lejos de las "tentaciones". También acá me interrumpió y me dijo "Yo no digo que a usted haya que fusilarlo, pero usted quiere que le den una medalla?"

(Barzani, C) Los efectos directos que se observan de estas intervenciones son la generación de una fuerte resistencia en el analizante, un sentimiento de estar en falta o la suspensión directamente del análisis. Tal cómo Lacan plantea en el Seminario I (Lacan, J) , el análisis debe funcionar en el registro simbólico, no es lo que observamos en los anteriores casos donde el registro imaginario abarca todo la dimensión analítica puesta en juego.

Ahora intentaremos puntuar algunas de las concepciones que influyen desde lo social y que se entraman y dan sostén a lo desarrollado hasta el momento. El análisis y sus

participantes (analista y analizante) se ven atravesados por el tejido social junto con sus prejuicios y representaciones.

La mirada psicoanalítica atravesada por lo transubjetivo "Lo que hace 100 años (Estudios sobre la histeria) era claro y preciso en relación a lo masculino y femenino, en la actualidad lo es menos. La división tan mentada entre rasgos fuertes y activos, atribuibles a las características masculinas, y rasgos débiles y pasivos, condición de la feminidad (todavía en el Compendio), que tan útil fue para la clínica psicoanalítica, resultó hoy todo lo precaria y convencional que el mismo Freud sostuvo<sup>0</sup> (Grinfeld, Berenstein).

En los historiales freudianos nos encontramos con rasgos sociales que atraviesan la clínica. Freud los toma en cuenta y los incluye como parte del análisis, observando por ejemplo esto en "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina" (1920), donde describe que esta muchacha adoptó una conducta hacia el objeto de amor de tipo masculino con características tales como el amar antes que ser amado, sobrestimación sexual y renuncia a la satisfacción narcisista, no adoptando solamente un objeto femenino, sino también adoptando una actitud masculina. Este tipo de prejuicios con respecto a los roles femeninos y masculinos se observan en algunas referencias de Freud al hablar sobre género, aunque sabía lo "precario y convencional" de las referencias a estos temas, respondiendo fielmente al imaginario de su época (que no parece ser en algunas oportunidades muy diferente al nuestro). Si nos adentramos en los últimos desarrollos sobre género que se fueron gestando a partir de la teoría y supuestos psicoanalíticos, se tiende a enfatizar la distinción entre diversidad y diferencia, haciendo una



crítica a la lógica binaria que se sostenía en los escritos freudianos, donde se acentúa la diferencia de los sexos como algo excluyente (si se es uno no se es el otro) en contraposición a las nuevas concepciones que sostienen la diversidad, que por el contrario, al afirmar una cualidad de uno de los términos no niega las otras, no suponiendo contraposición ni complementariedad entre los términos. "En esa lógica del Uno o el Otro no hay ningún lugar para el Ambos o para los Muchos (...) el bimorfismo genérico en si solo representa un polo; el otro polo es el polimorfismo de todos los individuos".

Ahora nos referiremos a puntuar algunas de las concepciones que desde lo social se entraman en lo desarrollado hasta el momento. Si dirigimos la mirada a aquellas concepciones implícitamente avaladas por los integrantes sociales, encontramos que estas "representaciones sociales" o "imaginario social" son aquellas. "imágenes que condensan un conjunto de significados y sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado" (Jodelet), es una forma de interpretar y pensar la sociedad en la que uno está inserto, es un conocimiento social compartido, donde "se intersecta lo psicológico y lo social" intentando dominar nuestro entorno, comprender y explicar aquellos hechos que nos rodean. Los prejuicios se encuentran íntimamente relacionados con estas representaciones sociales. A este bagaje se suman los "juegos de exclusión social", juegos que crean personajes en función a algún rasgo que les permita circunscribir, ya sea por la raza, religión, condición física o sexo a un conjunto de personas que compartan esta característica. Se depositan en estos grupos los aspectos negativos no aceptados por la sociedad en su

conjunto, y estos grupos rápidamente se conforman en grupos marginales dentro de esa sociedad, es una "exterioridad dentro de una interioridad". Estas categorías se ajustan a la temática de la homosexualidad dentro de la sociedad, se segrega a estos grupos a determinados lugares, y se les adjudica rápidamente características de pasividad, delicadeza, suavidad, y aquellos apelativos asociados a la femineidad (tal como está connotada en nuestra sociedad). "Este conjunto . de significaciones compartidas que constituyen el imaginario social instituido o efectivo, definen y estipulan lo que para dicha sociedad será lo valorado y lo rechazado, lo normal y lo patológico, lo que es real y lo que no lo es, lo cuestionable y lo imposible de ser siquiera pensado", de esta manera la homosexualidad queda limitada y rotulada dentro de la sociedad, depositando el desconocimiento y los propios temores en una "exterioridad" que es en realidad interioridad, ya que cada sujeto en algún momento tiene que vérselas con sus propios aspectos homosexuales (que como, dijimos anteriormente, es una fase constitutiva del desarrollo psicosexual), manteniendo una ilusión de "normalidad" y "adaptación", características que cristalizan la mirada del profesional y que traerá consecuencias a toda su práctica. Si este desconocimiento se observa en los propios analistas, el problema es mucho más grave aún de lo que se supone. Se espera de ellos una formación que incluya el conocer estos aspectos del imaginario social y la marginación, observando como influyen estos prejuicios en la práctica, y pudiendo analizar estas características en ellos mismos a partir de su propio análisis, ya que son responsables por la salud mental de aquella persona que los consulte, esto los responsabiliza y los obliga a abordar estos temas y a tener una mirada de los fenómenos mas abarcativa. Las

intervenciones iatrogénicas, se deben justamente, a una mirada patologizante, rotulante, atravesada por el imaginario social. Se contrapone a esta concepción, "una mirada no psicopatologizante que implica descentrarse de los síntomas, sin perderlos de vista, pero que genere un camino hacia la salud, poniendo el acento en las potencialidades subjetivas (...) implica una ética que atraviesa la práctica".

De este modo observamos que quedan planteados dos modelos de prácticas "una práctica profesional que tienda al bienestar y a la reducción del tratamiento psíquico de las personas que conforman la sociedad o bien, una técnica dirigida a la adaptación de las personas a una sociedad que homogeneiza y no da lugar a las diferencias", o que dando lugar a la diferencia binaria freudiana, no es capaz de incluir la diversidad en su propia mirada.

Las teorías, lejos de comprender lo que ya es, operan de modo de 'hacer ser' a eso mismo sobre lo que teorizan, afirma Ignacio Lewkowicz (1997). "Cada campo a partir de su forma particular de regulación de las prácticas y de las representaciones que impone, ofrece a los agentes una forma legítima de realización de sus deseos basada en una forma particular de ilusión", a partir del modelo de campo que plantea Pierre Bourdieu, observamos como el propio campo científico, en este caso el psicoanálisis, produce su capital simbólico y los problemas a abordarse, determinándose las temáticas y la realidad que se observará a partir de las categorías y mirada que impone el propio campo. De esta manera este corpus produce la realidad que va a encontrar, creándose un circuito tautológico. "Hasta hace poco tiempo la teoría psicoanalítica había sido incapaz de ir mas allá del nivel edipico. Esta fijación se refleja en las teorías prevalecientes que insisten en la

complementariedad heterosexual y que equiparan la homosexualidad a la perversión".

La homosexualidad desde esta perspectiva, catalogada desde el psicoanálisis tal como lo desarrollamos al comienzo, y sumándole ahora a esta concepción el imaginario social en torno a esta temática, queda ubicada como una desviación a partir de ciertas dificultades en la pareja parental (identificación materna, y figura paterna débil) y una reacción de "homofobia social" (temor y rechazo a los homosexuales por parte de los miembros de la sociedad), que como vimos en los fragmentos de las entrevistas, los analistas mismos son soportes de este imaginario social, creando efectos no deseados dentro de la práctica, no dando cuenta del motivo que llevó a ese sujeto a solicitar análisis y dificultando todavía más la elección de este sujeto de buscar análisis y de sostener su elección sexual.

Ignacio Lewkowicz al relatar algunas características de la sociedad espartana en el siglo V a.c., comenta que "Nadie ha nacido hasta tanto la comunidad simbólica no le dé el acta simbólica de nacimiento, lo que determina el derecho posterior a una muerte simbólica", ya conocemos que desde nuestras leyes no se les permite cambiar de nombre modificando el D.N.I a aquellas personas que han decidido cambiar de sexo. La sociedad desde su estructura gubernamental no permite tampoco la adopción ni tenencia de niños por parte de parejas homosexuales, ni el casamiento entre ellos. Para estos cuestionamientos es necesario en realidad un cuestionamiento más amplio que debe abarcar todas las áreas sociales, los grupos marginales, y los cambios de los últimos tiempos junto con los avances tecnológicos que implican nuevos modelos, normas y posibilidades (tales como las nuevas tecnologías reproductivas) para la sociedad que nos toca vivir. Por

nuestra parte, debemos otorgar este lugar subjetivo a todas las personas integrantes de la sociedad, ya que es nuestra tarea como analistas crear un espacio para el surgimiento del deseo y de esta manera del sujeto.

La persona que elige ser homosexual la mayoría de las veces no concurre a análisis por temor a ser juzgado por su elección por parte del analista, tal como lo fue desde lo social. Que no esté entonces determinado por el analista el objetivo del tratamiento guiado por sus prejuicios y su imaginario social. Sea del nivel social que fuere o del grupo o subgrupos al que pertenezca esta persona, siempre el analista tiene frente a sí a un Sujeto.<sup>36</sup>.

#### Discusión

¿Es el homosexual un individuo "subversivo" en la medida en que atenta con su comportamiento el orden impuesto en la dinámica cultural?

Teniendo en cuenta esta apreciación, deberla ser de relevancia para la academia avanzar y profundizar en este aspecto, convocando para tal efecto un debate con el concurso de Psicólogos, Psicoanalistas, Antropólogos, Sociólogos y demás profesionales, buscando llegar a puntos concretos y consensuales para entender y acercarse a esa verdad no expresada y escondida en este tipo de manifestación sexual.

Es importante que la universidad (UNAB), empiece por convocar a la comunidad (Profesores-Estudiantes) a crear seminarios que desde la Psicología y el Psicoanálisis traten de analizar, comprender y dar respuesta al porque de la orientación homosexual y sus implicaciones en la dinámica social y cultural.

Se puede de igual forma, avanzar con la implementación

de estos seminarios, en términos de responsabilidad social poniendo de relieve el reconocimiento del otro y porque no, la disminución de conductas discriminatorias y segregadoras a las que son objeto por gran parte de la población el homosexual actual.

Finalmente, ha' de entenderse y analizarse con prolijidad que la violencia, discriminación, burla y demás manifestaciones agresivas hacia el homosexual, pueden en gran medida responder a los propios temores no expresados, o mejor, expresados en términos de una formación reactiva como mecanismo de defensa para disipar fantasmas internos.

#### Conclusiones

A pesar que la concepción de la homosexualidad ha venido cambiando a través del tiempo, se puede afirmar que este tipo de orientación difícilmente podrá ser aceptado totalmente, teniendo en cuenta que el fundamento de la cultura es fálica aunado a una base judeo-cristiana que ante todo exalta la supremacía masculina y el papel del hombre vigoroso y adaptado que impone el orden y representa la norma.

Al abordarse al homosexual en términos del Psicoanálisis, debe buscarse no al pervertido (como se hizo inicialmente y se suele aun hacer) sino al deseo y el goce individual y singular cimentados en la relación especular y en la función del padre S2 como agente que regula, pone orden y corta la relación simbiótica inicial madre-hijo.

Una de las posibles causas de la homosexualidad, se presenta cuando un padre forcluido no ejerce el mandato cultural en el impuesto, permitiendo al niño crecer en el narcisismo primario y se confunda y sienta al otro como el

mismo, de tal forma no tendrá que buscar el faltante (producto de la escisión) generado a partir de la función S2 .

La represión que ejercen las sociedades actuales a las manifestaciones homosexuales, se asemejan a las que tuvieron efecto en las mujeres en épocas victorianas produciendo en ellas las ya conocidas expresiones histéricas, de tal forma, podría pensarse que el comportamiento del homosexual les hace aparecer como los histéricos o histéricas contemporáneas.

#### Referencias

Aulagnier, P. (1978): "La perversión como estructura" en *La perversión*, Buenos Aires, Trieb, 1978, p. 41-49.

Clavreul, J. (1967): "La pareja perversa" en *El deseo y la perversión*, Sudamericana, Buenos Aires, 1984, p. 113-156.

Dio, E. (1985): "El feminismo espontáneo de la histeria", en *Estudios de los trastornos narcisistas de la feminidad*, Madrid, Adotraf, 1985, p. 60.

Freud, S. (1919): *Pegan a un Niño: contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1979, vol. 17, p. 196-198.

Freud, S. (1922): *Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad, Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1979, vol. 18, p. 217.

Freud, S. (1923): *El Yo y el Ello, Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 1979, vol. 19, p. 33-35.

Freud, S. (1931): *Sobre la sexualidad femenina. Obras completas*. Buenos Aires. Amorrortu, 1979, vol. 21, p.229.

Freud, S. (1922): "Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis", *La Femenidad. Obras completas*. Buenos Aires. Amorrortu, 1979.

Freud, S. (1937): *Análisis terminable e interminable, Obras completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

Guillespie, V?. (1952) : "Notes on the Analysis of Sexual Perversions". *Int. Journal of Psychoanalysis*. vol. 33.

Lacan, J. (1966) "Kant con Sade", en *Escritos*, México, Siglo XXI. 12a Edición, 1985, tomo II, p. 744-770.

McDougall, J.C. (1972): "Primal Scene and Sexual Perversión", *Int. Journal of Psychoanalysis*, vol. 52, Londres, Baillere and Tindal, 1972.

Miller, J.A. (1984): "Teoría de los Goces", *Recorrido de Lacan*, Buenos Aires, Manantial.

#### Notas

FREUD, S. Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina, 1920, Tomo XVIII, Amorrortu, Pág. 144.

FREUD, S. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, 1910, Tomo XI, Amorrortu, pag. 93, 99.

FREUD, S. Tres ensayos de teoría sexual, 1905, Tomo VII, Amorrortu. Pag. 133 nota al pie.

FREUD, S. Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina, 1920, Tomo XVIII, Amorrortu, pag. 161.

FREUD, S. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, 1910, Tomo XI, Amorrortu, pag. 77.

FREUD, S. Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina, 1920, Tomo XVIII, Amorrortu,

BENJAMIN, J. Sujetos iguales, objetos de amor: ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual, 1997,



Paidos.

AULAGNIER, P. Las entrevistas preliminares y los movimientos de apertura (Cap. 3), pag.170-171.

BOURDIEU, P. El campo científico, 1976, Revista de estudios sociales de la ciencia N°, Universidad Nacional de Quilmes.

FREUD, S. Tres ensayos de teoría sexual, 1905, Tomo VII, Amorrortu.

FREUD, S. Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico, 1912, Tomo XII, Amorrortu.

AULAGNIER, P. Las entrevistas preliminares y los movimientos de apertura (Cap. 3).

RABINOVICH, N. Testimonio de la clínica, 1991.

BARZANI, C. Los analistas, sus prejuicios y sus puntos de alergia, Entrevistas, 1996, Monografía.

PAZ, R. Para pensar la contratransferencia.

PAZ, R. Para pensar la contratransferencia.

BARZANI, C. Los analistas, sus prejuicios y sus puntos de alergia, Entrevistas, 1996, Monografía.

LACAN, J. Seminario I, Cap. 3, 1983, Paidos.

GRINFELD, BERENSTEIN Algunas consideraciones acerca de la identidad sexual en la actualidad,, en Sexualidad y género, APDEBA.

FREUD, S. Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina, 1920, Tomo XVIII, Amorrortu.

BENJAMIN, J. Sujetos iguales, objetos de amor: ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual, 1997, Paidos.

JODELET Las representaciones sociales, en MOSCOVICI, Psicología social, 1986, Paidos, pag. 473.

25. Op. Cip.

WINDERBAUM La discapacidad desde una perspectiva histórico-social, Ficha CEP, 1997.

BARZANI, C. Homosexualidad e imaginarios sociales de Buenos Aires (1902 - 1910), V jornadas de residentes de salud mental del área Metropolitana, premio al mejor trabajo "Área Institucional", 1998.

FAINBLUM, A. Un enfoque crítico de las concepciones iatrogénicas: sujeto con una discapacidad vs sujeto discapacitado, Ficha CEP, 1997.

BARZANI, C. La homosexualidad a la luz de los mitos sociales y la homofobia. Derecho a una sexualidad alternativa, Concurso literario Rodolfo Walsh, 1998, CEFyL, UBA.

BOURDIEU, P. Las reglas del arte, 1992, Anagrama, Barcelona.

BENJAMIN, J. Sujetos iguales, objetos de amor: ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual, 1997, Paidós.

BARZANI, C. Homosexualidad e imaginarios sociales de Buenos Aires (1902 - 1910), V jornadas de residentes de salud mental del área metropolitana, premio al mejor trabajo "Área Institucional", 1998.

LEWKOWITZ, I. El género en perspectiva histórica en Sexualidad y género, Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Vol. XIX N°, 1997.

APDEBA Sexualidad y género, Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Vol. XIX N°, 1997.

AULAGNIER, P. Las entrevistas preliminares y los movimientos de apertura (Cap. 3), El aprendiz de historiador y el maestro brujo, Amorrortu,

BARZANI, C. La homosexualidad a la luz de los mitos sociales y la homofobia. Derecho a una sexualidad alternativa, Concurso literario Rodolfo Walsh, 1998, CEFyL, UBA.

BARZANI, C. Homosexualidad e imaginarios sociales de

Buenos Aires (1902 - 1910), V jornadas de residentes de salud mental del área metropolitana, premio al mejor trabajo "Área Institucional", 1998.

BARZANI, C. Los analistas, sus prejuicios y sus puntos de alergia, Entrevistas, 1996, Monografía.

BENJAMIN, J. Sujetos iguales, objetos de amor: ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual, 1997, Paidós.

BOURDIEU, P. El campo científico, 1976, Revista de estudios sociales de la ciencia N°2, Universidad Nacional de Quilmes.

BOUDIEU, P. Las reglas del arte, Barcelona, 1992, Anagrama,

FAIMBLUM, A. Que se pone en juego y como juega el lugar del profesional en el abordaje de la discapacidad, Ficha CEP, 1997.

FAINBLUM, A. Un enfoque crítico de las concepciones iatrogénicas: sujeto con una discapacidad vs sujeto discapacitado, Ficha CEP, 1997.

FOUCAULT, M. Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber, 1976, Siglo XXI.

FREUD, S Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I), 1913, Tomo XII, Amorrortu.

FREUD, S Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II), 1914, Tomo XII, Amorrortu.

FREUD, S, Cinco conferencias sobre psicoanálisis, 1910, Tomo XI, Amorrortu.

FREUD, S. Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico, 1912, Tomo XII, Amorrortu.

FREUD, S. Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica, 1910, Tomo XI, Amorrortu.

FREUD, S. Psicología de las masas y análisis del yo, 1921, Tomo XVIII, Amorrortu.

FREUD, S. Sobre la dinámica de transferencia, 1912, Tomo XII, Amorrortu.

FREUD, S. Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina, 1920, Tomo XVIII, Amorrortu.

FREUD, S. Tres ensayos de teoría sexual, 1905, Tomo VII, Amorrortu.

FREUD, S. Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, 1910, Tomo XI, Amorrortu.

JODELET Las representaciones sociales, en MOSCOVICI, Psicología social, 1986, Paidós.

LACAN, J. Seminario I, Cap. 3, 1983, Paidós.

PAZ, R. Para pensar la contratransferencia, Zona Erógena, N°25, Buenos Aires, 1995.

RABINOVICH, N. Testimonio de la clínica, Ficha CEP, 1999.

VEZZETTI, H. El campo de la Psicología a través de su Historia, Dpto de Publicaciones, 1992.

WINDERBAUM La discapacidad desde una perspectiva histórico-social, Ficha CEP, 1997.